

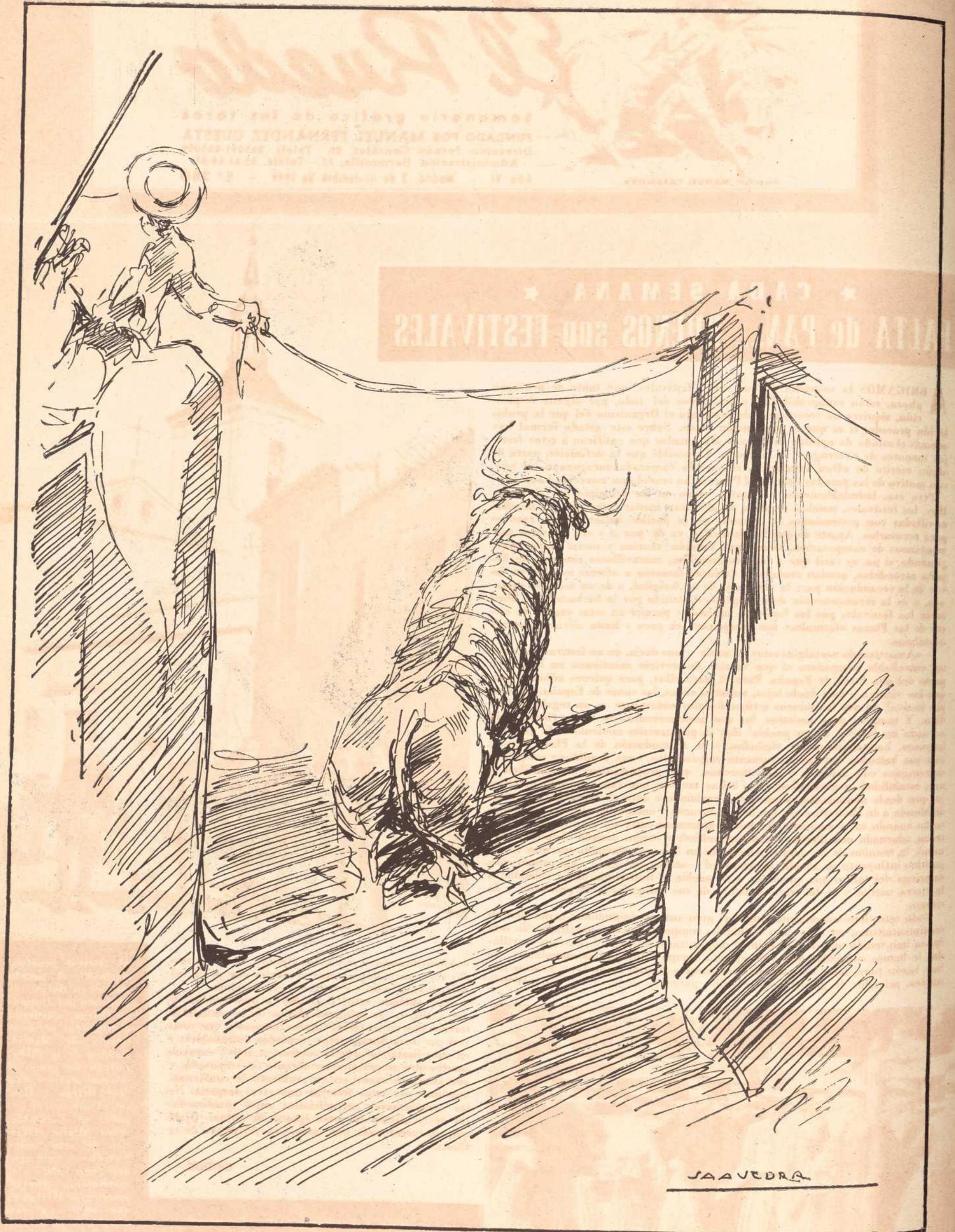
El Ruedo



3
PTAS.

R. MARTIN
MARQUEDA

SEMANARIO GRAFICO DE LOS



¡¡ Ahí va un mozo !!



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 3 de noviembre de 1949 - N.º 280

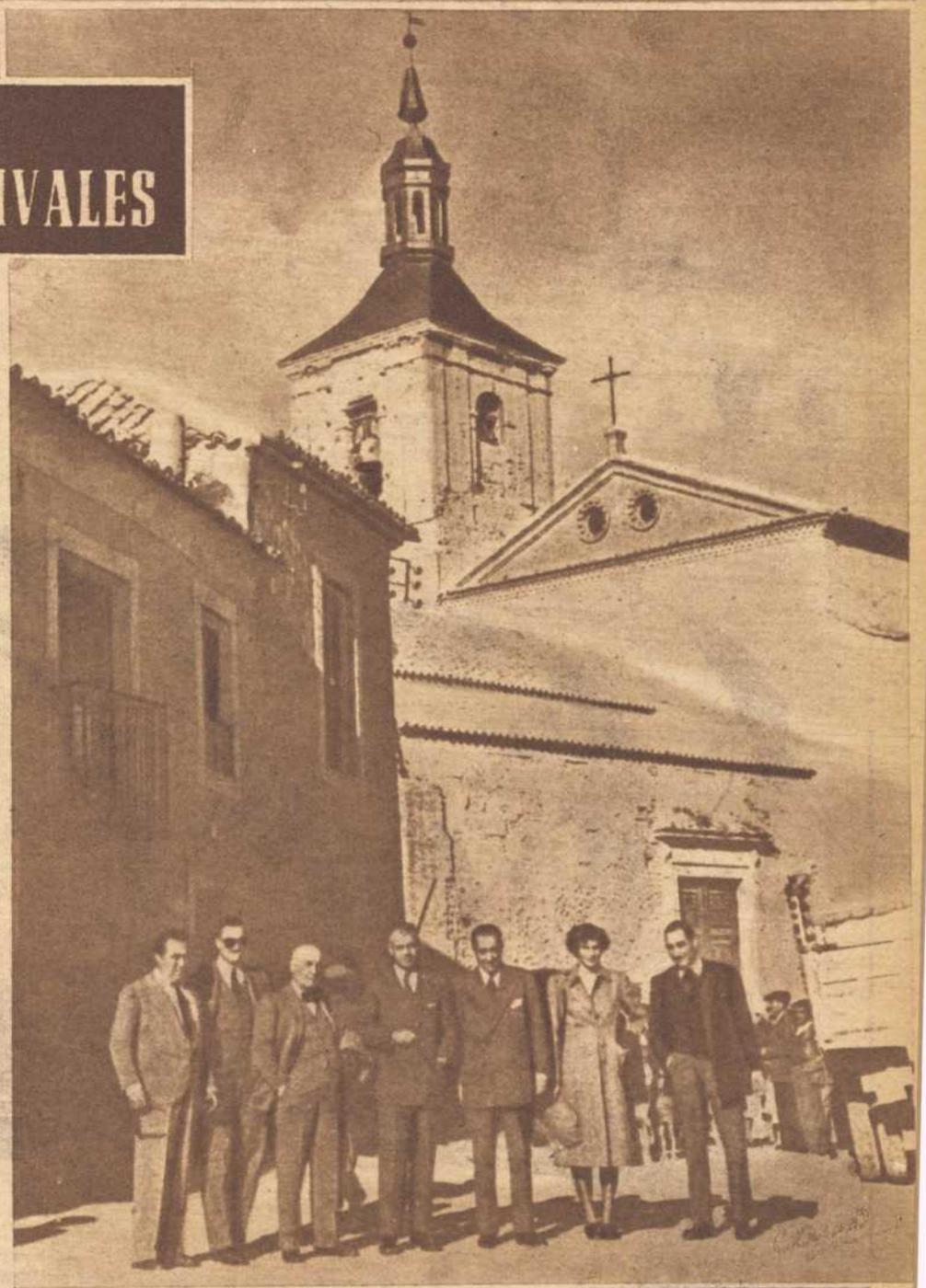
★ CADA SEMANA ★ A FALTA de PAN..., BUENOS son FESTIVALES

ABRIGAMOS la sospecha de que estos festivales, que tanto se prodigan ahora, están semiprohibidos, o prohibidos del todo, por alguna disposición, siquiera no recordemos de momento el Organismo del que la prohibición procede, si es que la prohibición existe. Sobre este estado formal hay además el estado de opinión de buenos aficionados que califican a estos festejos menores de «verrugas» de la Fiesta. Es posible que la definición parta de algún escrito de «Don Indalecio», el querido camarada zaragozano, al que, con motivo de las pasadas fiestas del Pilar, se ha rendido un merecido homenaje.

Pero eso, indudablemente, era antes, como en un principio fué el verbo. Hoy, los festivales, muchos de ellos, no alcanzan menor categoría que muchas novilladas con pretensiones, y entonces no es posible hallar buenas razones para recusarlos. Aparte de que los festivales, ya de por sí y sin términos momentáneos de comparación, llenan una función taurina y social importante. ¿Cuándo, si no, es fácil que a lugares humildes, maravillosos rincones de España escondidos, acudan matadores de toros famosos a ofrecer su arte en favor de la recaudación para la asistencia de un hospital, o de un asilo de ancianos, o de la reconstrucción de una iglesia destruida por la barbarie? No. Bien están los festivales por los festivales mismos y porque en estas etapas de cierre de las Plazas «formales» nos compensan un poco y hasta alivian nuestras nostalgias.

—«Amortizando nostalgias estoy yo aquí»— nos decía, en un festival reciente, un entrañable compañero al que vientos de servicio mantienen en la mayor parte del año fuera de España. Para él, para ellos, para quienes añoran, porque las sienten y más desde lejos, nuestras cosas, las cosas de España, un simple festival en que los toreros actúan desinteresadamente es un regalo espléndido. Y también para nosotros los que permanecemos en tierra firme. ¡Ahí es nada un festival en un pueblo! Hay la preparación metódica de gastos e ingresos, honestísimamente vigilados, y la acomodación de la Plaza Mayor, con sus balcones naturales ricamente engalanados, y sus tendidos y sus palcos entretejidos con maderos y pies derechos, que proporcionan un equilibrio y una estabilidad inverosímiles; y las bellas mujeres que van a presidir el festejo, que desde muchos días antes andan probándose ante el espejo las mantillas de blonda o de madroños con que han de tocarse, y ensayando el gesto que adoptarán cuando en el momento del desfile aparezcan entre sol y gritos en una carroza adornada con ilusión y con ingenuidad; y luego, cuando el festival terminó, la reunión de las gentes principales en la casa principal, que o es la del político influyente en aquella oportunidad —azares del agio—, o la propia casa solariega del torero que quiso dar a su pueblo el testimonio de su fidelidad a la tierra nativa y la del trato amistoso de sus compañeros de profesión y de riesgo.

Todo esto tiene un encanto singular; pero aun no dejándonos ganar por un sentimentalismo, en todo caso estimable, tampoco muchas novilladas de esta época han tenido una importancia de mayor trascendencia. Y si a tales novilladas le hemos concedido este año espacio, tiempo y fotografías abundantes, no hay razón para dejar de concedérselos a estas fiestas en que los pueblos humildes, privados de grandes espectáculos, ponen lo mejor de su benevolencia



y de su ternura, y donde las figuras ya consolidadas no van a buscar otro provecho que el de satisfacer su afición y mostrar su generosidad.

Dan además estos festivales la oportunidad de que salten a los primeros planos de la actualidad toreros que en su época fueron famosos y que reviven por unas horas viejos recuerdos entrañables; y en ellos hasta los propios toreros en activo ensayan suertes que no practicaron durante la temporada, y que ahora lo hacen en un ambiente de confianza. Sentimos por estos festejos una viva simpatía. No los consideramos perjudiciales; antes mantenedores de la afición en estas épocas de calma. ¡Ojalá que no fueran más que éstas las «verrugas» de la Fiesta!

EMECE

Al festival benéfico celebrado el pasado viernes en Borox, organizado por Domingo Ortega, asistieron distinguidas personalidades de Madrid. Camino de la Plaza, forman un grupo el insigne profesor don José Ortega y Gasset, el ministro de España en Colombia, señor Alfaro; el crítico de arte señor Sánchez Tamargo, don Juan Valero y el matrimonio norteamericano Millard, que sienten una gran afición hacia nuestra Fiesta Nacional.
(Foto Cano)



La cuadrilla que tomaron parte en el reciente festival celebrado en Caudeleda.
Foto Baldomero

AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO

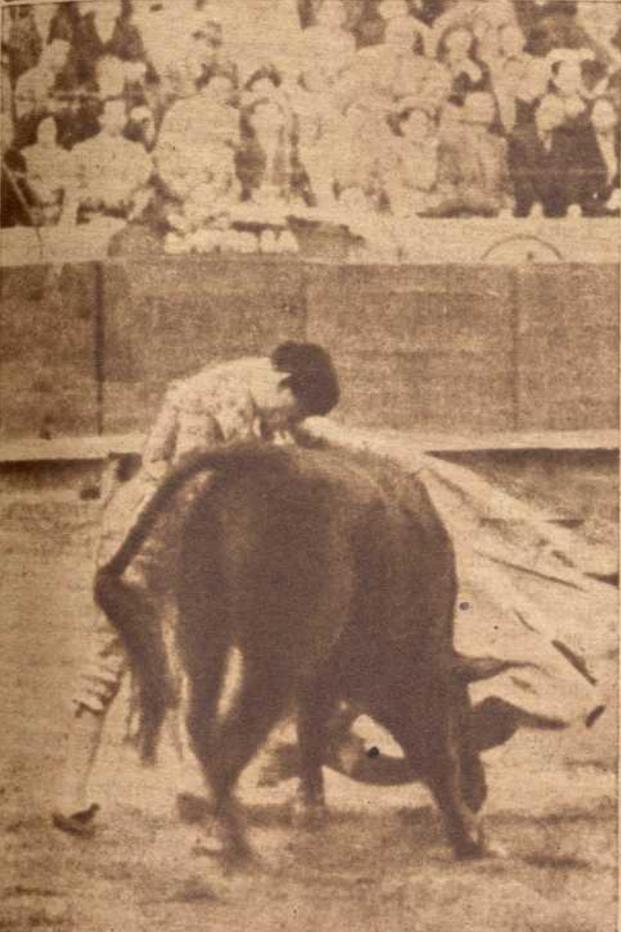


- ¡¡Enhorabuena, amigos!!... Por este año parece que hemos salvado la pelleja...

- No cantemos victoria todavía... ¡¡Hay un león en la Casa de Fieras del Retiro que acaba con el mundo!!...



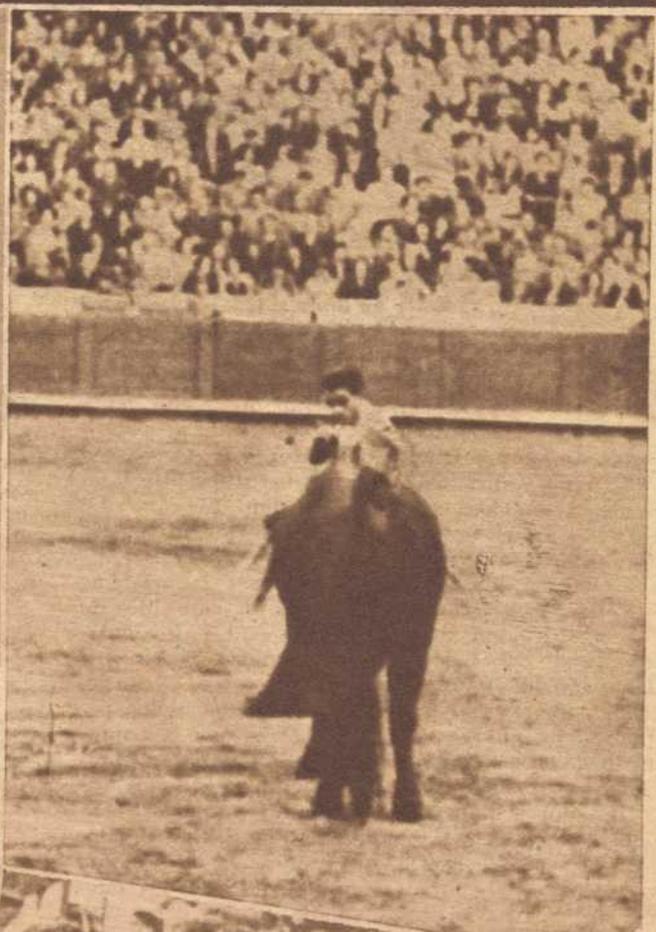
Ahora, a finales de la temporada, resulta que constituye una atracción taurina la presencia en las Plazas de Toros de los Charros mejicanos



Hacia el final de la temporada en Barcelona

El domingo hubo una novillada modestísima: dos novillos de doña Carmen Fraile, y dos de Sierra Alta para «Minuto» y «Espartero», y otros dos, de origen desconocido, para los Charros Mejicanos

«Minuto» en un lance de capa y entrando a matar



«Espartero» esperando la hora de brindar y en un pase de costado (Fotos Valls)





A Mrs. Ruth Weblan de Netherton, residente en Illinois (EE. UU.), ilustre y gentil lectora de estos cuentos.

Los mejores corrales de España son los de Valencia: espaciosos, independientes, con buen piso, sombreados por árboles copudos y provistos de agua corriente por caceras.

Pero no ocurre así en todos los sitios. Hay capitales y pueblos en donde se dan, al cabo del año, dos o tres festejos, y... ¿qué va uno a pedir, verdaderamente?

A una de estas Plazas, de infima categoría, me tocó ir con cuatro de los antiguos, descaradillos de cabeza, pero más bien terciados. Antes de soltarlos, me di una vuelta por los corrales. Había que desencajonar en uno muy grande y feo de forma y los toros tenían que ir cuesta arriba a dos pequeños, los cuales estaban uno tras otro y comunicaban con los chiqueros directamente. Pude apreciar que, al objeto de ayudarme, aparte de los dos o tres mozos que habían ido con la cuadra de caballos, para salir de monos el día de la corrida, sólo estaba el conserje, que tenía más miedo que vergüenza. Del Matadero habían llevado dos bueyes del carro, viejísimos, medio ciegos, y tan flacos y tan horrosos que parecían dos antediluvianos. A las primeras de cambio, vi que eran totalmente idiotas, mejor dicho, que en su vida se habían visto en trance parecido y mandé que los quitaran de delante de mi vista, porque para poca salud más vele morir.

Tres de los toros, al desenjaular, conseguimos que remasen en seguida al corral más interior; pero hubo uno que dijo que no salía del grande; se queñó en el costado opuesto a la puerta, y, después de bregar con él hasta que se hizo la noche, hubimos de dejarle por imposible, no sin que el conserje y yo tuviéramos unas palabras, pues él se empeñaba en castigar al toro tirándole piedras, paños y cuanto encontraba a mano. Yo, acordándome de lo que dice don Manuel Aleas, quise hacerle ver que los toros son fieras y que hay que dominarlos con astucia, pues a lo bruto resulta... que ellos son más brutos. Total, que el hombre se enfurrunó y nos dejó el campo libre. Mientras ce-

nábamos, yo discurrí un plan para después, en el que puse gran confianza. En la caballeriza había visto colgada una zumba portuguesa, que estaría allí desde los tiempos de Mari-Castaña.

Le pregunté a un chiquito del conserje, que tenía trece o catorce años, si quería ganarse un par de duros ayudándome a pasar el toro. Abrió unos ojos así de grandes y le expliqué el contenido. Yo me iba a quedar en el corral grande en el burladero de junto a la comunicación, para cerrarla así que entrase el toro, y él tenía que estar en el corral chico, siempre cerca de un burladero, por si acaso, pero desde donde no fuese visto del toro por el hueco de la puerta. El chaval debía imitar con la zumba el ruido que haría el buey que la llevase al cuello en distintos momentos muy espaciados, y a mi voz de mando, para lo cual yo le diría bajito: ¡uno!, pongo por caso, y el muchachito contaría hasta cien, y luego haría el movimiento ordenado, a fin de que el toro no sospechase que obedecía a mi palabra. Los movimientos eran cinco: uno quería decir «al paso»; dos, «trotando»; tres, «una correndera»; cuatro, «mosqueándose», y cinco, «restregueo de la zumba», con el pilón o en la pared.

—No tengas miedo, chiquete, que no te pasará nada. Cuando me oigas decir «Ahí va», tiras el cerro y te metes en el burladero que esté más cerca. Dará tregua de sobra, pues este tonto de animal irá pasito a pasito, muy escamado, y en cuanto entre en este corral ya es nuestro.

—¡Qué divertido lo vamos a pasar!

El festival empezó a las once y duró tres horas. No conseguimos nada. El bicho al oír el cerro, levantaba la cabeza, movía las orejas, daba dos o tres pasos hacia adelante y en seguida media vuelta y se iba al sitio en donde estaban las jaulas, que no habíamos podido retirar. Y así una vez y otra vez y mil veces. Yo saqué el reloj a las dos menos diez, y dije para mis adentros: vamos a estar en absoluto silencio estos diez minutos y si la cosa falla, en una última intentona, a dormir se ha dicho. Al oírme decir ¡cinco!, el chaval contó cien e hizo, más propiamente que nunca, el ruido de la zumba, al beber el supuesto buey, chocando con las paredes del pilón. El toro no pestañeó siquiera.

—Vámonos a acostar, que es muy tarde, y mañana será otro día. Hemos fracasado; pero no se lo cuentes a tu padre, porque se va a reír de nosotros.

Entre la preocupación y el mucho ruido del pueblo en ferias, apenas pegué los ojos. Cuando llegué de nuevo a la Plaza, ya me estaba aguardando, a la puerta del patio, el chiquito; apenas me divisó, me nombró a grandes voces:

—Toma tu jornal, muchacho. Aunque no nos haya valido de nada la vela, no importa.

—No me conformo con esto. Me tiene usted que doblar el dinero.

—Sí, ¿eh?... ¡Me gusta la frescura!

—Otra cosa dirá usted cuando sepa que están los cuatro toros juntos.

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

*

«EL CHIQUITO DE LA ZUMBA»

Me eché a temblar, barruntando alguna mala faena. Pero pronto respiré profundamente al ver que los animales estaban tranquilos. Sin embargo, debió de haber habido gresca, porque uno tenía dos o tres varetazos y otro maceaba un poco de la mano derecha.

—Bueno, pues ahora cuéntame lo sucedido.

Según me refirió, con todo lujo de detalles, apenas se metió en la cama quedó profundamente dormido, como de costumbre. Pero al cabo de un rato le despertó una reunión de gentes alborotadoras que iban dando música a las mozas con bandurrias y guitarras. Se asomó para verlos y, de paso, echó una ojeada a los corrales, observando, con gran alegría, que el toro, aprovechándose de que, con toda intención, habíamos dejado abierto, se había tumbado en el primer corral chico, junto a la puerta de comunicación con el segundo. Su primer impulso fue bajar en seguida a cerrar la puerta del corral grande, pero su padre le sintió andar por los pasillos y le obligó a volver a la cama, en la cual se echó con gran ruido.

Cuando calculó que todos dormían nuevamente, salió descalzo al tejado; de allí, gateando por un palo de la luz, bajó al patio de caballos; entró por un mechinal al corral grande, sin armar ruido alguno, y cerró la puerta con cerrojo. El toro no se estremeció lo más mínimo. Volvió sobre sus pasos y desde el tejado entró por una ventana a los balconillos de los chiqueros; se corrió tapia adelante hasta la puerta, junto a la cual estaba echado el toro. La entreabrió quedamente, hizo ruido con el picaporte, para llamar la atención del animal, que se levantó y tomó la puerta como si tal cosa. Figurándose lo que iba a pasar, salió a toda velocidad hasta el cuarto que le servía de dormitorio. Los toros empezaron a bramar furiosamente. Despertó su padre, colérico, maliciándose algo; le llamó por su nombre. El contestó con voz de adormilado.

—¡Aquí estoy!... ¿Qué pasa?... Entre lo que hemos trasnochado, los guitarreros y ahora las voces de usted, no consigo pegar el ojo...

Me pidió que no le dijese nada a su padre, porque era capaz de matarle. La verdad oficial sería siempre que antes de retirarme, y a fuerza de paciencia, había yo conseguido que pasase el toro. Mas como el dinero no puede permanecer oculto, el chico empezó a tirar al blanco, a echar a las rifas, a subir a los columpios y a comer golosinas. El padre, sin caer del todo en la cuenta, le propinó, por si acaso, una gran paliza y, fuera por ello, o porque había comido los pasteles por docenas, el caso es que se le formó una pared maestra en el estómago y la feria acabó para él tomándose, con la resignación propia del caso, una onza de ricno.

Nunca me olvidaré de este sucedido, porque el caso es que, medio jugando y medio en serio, el chiquito nos había prestado un buen servicio...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

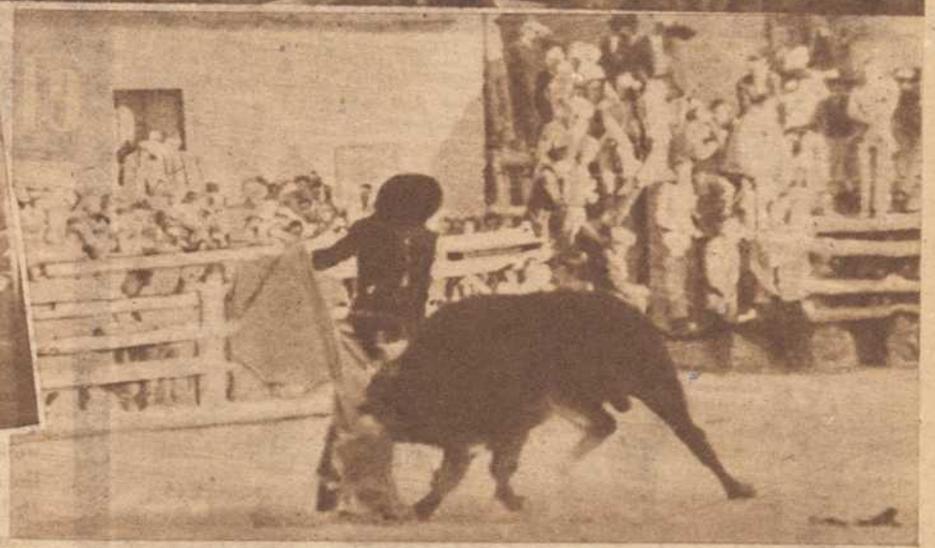
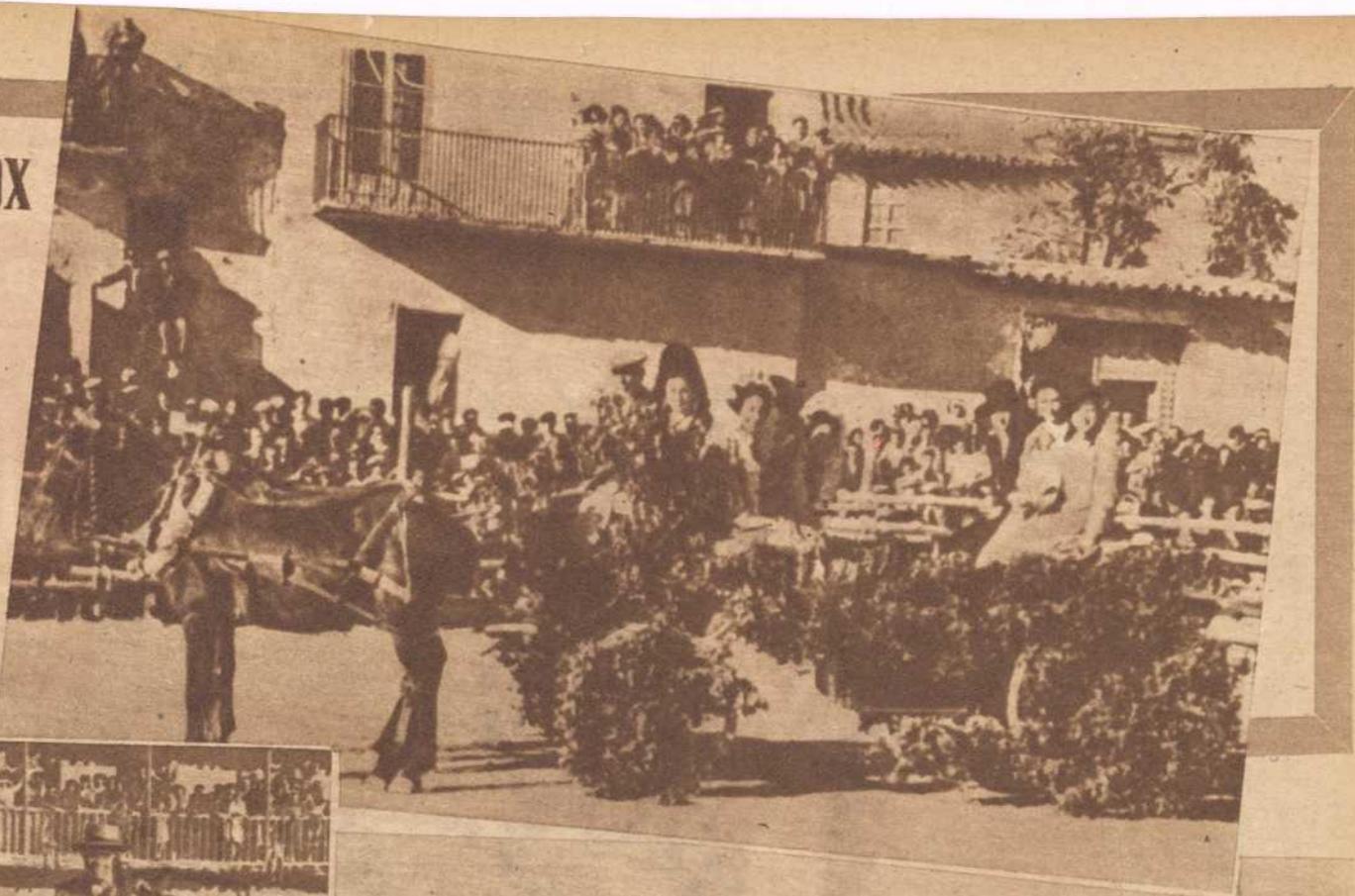
BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA

CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO

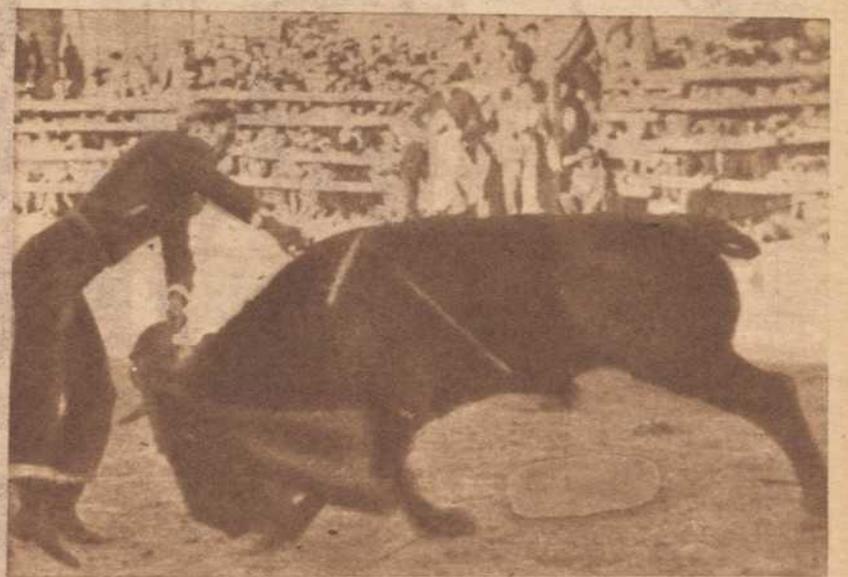
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

FESTIVAL EN BOROX

El duque de Pínohermoso rejoneó un novillo de Hernández Pla, y Domingo Ortega, Rafael Llorente y Paco Muñoz, tres de don Eugenio Ortega



Como en años anteriores, Domingo Ortega organizó un festival en Borox, cuyos ingresos se destinan a las atenciones benéficas de la localidad. En el de este año, que resultó muy brillante, actuaron el duque de Pínohermoso, el propio Domingo Ortega y Rafael Llorente y Paco Muñoz. Fueron muy aplaudidos y cortaron trofeos. Al festival asistieron relevantes personalidades madrileñas, entre ellas, el ilustre pensador don José Ortega y Gasset; el ministro de España en Colombia, José María Alfaro, y el del Perú en Madrid, señor Mugica Gallo, que aparecen en uno de los palcos (Fotos Cano)





ANTONIO ORDÓÑEZ,

el eje del toreo de Ronda



El notable escritor taurino de «A B C» de Sevilla, don Fabricio, ha escrito de este gran torero:

«Pero si Sevilla salió airosa del trance en tarde poco propicia, Ronda no quedó a la zaga. Antonio Ordóñez, flor temprana de torería, derramó el domingo en el área ajustada del ruedo de oro la esencia de su familiar estilo, oriundo de la moruna Ronda, de donde un día bajara su padre a buscar aquel sincronismo, otro tiempo logrado por los colosos forjadores de un eje sobre el que habría de girar para siempre la tauromaquia o arte del buen torear. Aromas de la serranía rondeña exhala el toreo del chiquillo de Cayetano. A tomiello de los cañchales, a poleo del valle huelen el capote y la muleta de Antonio Ordóñez, ricos perfumes que da la Naturaleza, y así todo es natural en el temprano arte del chiquillo rondeño. A su primero dedicó una faena compuesta por delicados pases, largos y lentos. Y así hubieron de ser, porque el torero —gran torero— tenía que ayudar a la res, cuyas escasas fuerzas cohibían la prontitud y brío de las arrancadas que, en caso contrario, hubiesen dimanado de su brava casta. El quehacer de Antonio Ordóñez era de caliente maestría; a frialdad se contraía a la poca fuerza del novillo, bien señalado, por cierto a la primera entrada y muerto a seguidas de certero estocozazo. Palmas largas hubo; pero más mereciera Ordóñez. En el quinto de la tarde acaeció su momento más feliz, de los que dejan imborrable recuerdo. Un toro blandísimo de remos, que a la menor brusquedad daría con sus carnes en tierra. Sucedióronse los pases de Ordóñez, finos, templados en extremo. La delicadeza magistral del artista hacía su efecto. Pero en el centro de la faena de cristal se logró la maravilla de dos tandas de naturales, que guiaban la quebradiza acometida del animal con asombrosa suavidad y exactitud. Al remate, sendos pases de pecho. Unánime la aclamación. Eso es arte. Dos pinchazos y un apuntillamiento prematuro quizá, quitaron a Ordóñez la oreja; pero la vuelta al ruedo que dió entre clamorosas ovaciones, reproducidas al salir el espada a los ruedos, valía por el más preciado trofeo. Ocho naturales —cinco y tres— que proclamaron el indiscutible triunfo de un muletero de categoría.»



DE LA "TOIRADA" EN LISBOA

Cómo fue la corrida a la antigua usanza portuguesa en honor del Generalísimo



color. El toro a caballo tiene una indudable belleza, un aire de gallardía y juego airado y noble. Los trajes dieciochescos, evocadores de cortesanas reverencias, dan al festejo un alegre colorido.

Al pie del palco presidencial, en que el Generalísimo estaba, se hallaba un hombre en pie, como en una tribunilla, sobre la parte baja. Era el "inteligente", el que había de dirigir la fiesta, por ser en ella competente y entendido. Se oyó un toque de clarín, y por el patio de caballos salió, hacia la Presidencia, un caballero embozado, con traje negro, sobre caballo engualdrapado en verde. Equivalía a nuestros alguacilillos. Después salieron, en espectacular conjunto, un timbalero y dieciséis heraldos con clarines, ricamente vestidos a la vieja usanza, con trajes en blanco y negro. Iban sobre caballos, engualdrapados éstos en los mismos colores (son los de la ciudad). Toques antiguos de clarín acompañaban el desfile por la Plaza. Pasaron una y otra vez, juntándose, separándose. Después, unos pajes a pie —vestidos también en rojo y negro—, que se quedaron en el redondel, a derecha e izquierda del palco presidencial. Salió, luego una rica carroza dorada, del siglo XVII, en la que iban los seis rejoneadores. Abriantaba el espectáculo por momentos su colorido, y la Plaza tableteaba en ovaciones constantes. Acompañaban la carroza unos cuantos servidores con trajes de raso azul. Se retiró el cortejo, quedando en el redondel los trece pajes, formados a uno y otro lado. Aparecieron entonces los "forcados amadores de Santarem": un grupo de fuertes mozos portugueses vestidos con trajes que recuerdan un poco el de nuestros majos. Vienen en torno a una mula, y al llegar bajo la Presidencia dejan en el suelo las

horcas (las "torcas"), los sombreros y las chaquetillas. El alguacilillo va y viene, transmitiendo los órdenes de la Presidencia. Todo está dentro de un ceremonial gracioso, de un fino sentido del rito. Suena, por fin, un pasodoble español, y por la puerta de caballos, hacia la Presidencia, sale todo el cortejo, a la cabeza del cual va una fila de siete toreros vestidos con nuestros trajes de luces. Los últimos en salir son los seis caballeros en Plaza, con sus casacas vistosas, en rojo, en negro, en azul. Los caballos de los seis rejoneadores bracean, llevando casi el compás de la música. Simao da Veiga, Nuncio, Mascarenhas, los restantes caballeros, evolucionan, van, vuelven, juntos unas veces, por parejas otras. Cesa la música. Todos se retiran, lentamente, ceremoniosamente. Los últimos en hacerlo son aquellos trece pajes que a los dos lados del redondel estaban casi desde el comienzo de la fiesta. Hay un denso silencio. El alguacilillo, al pie del palco, recoge un rejón y se lo entrega a Simao da Veiga, quien se acerca al sitio de nuestro Generalísimo diciendo: "Me cabe la honra de brindar mi trabajo de hoy al invicto Generalísimo Franco." Un nuevo toque de clarín, y el primer toro sale. La fiesta transcurre entre juegos alegres y vistosos. Rejones clavados limpiamente por uno y otro caballero; rejones que se transforman en alegres banderas españolas de papel. Tras el toro a caballo hay unos lances de capa a la española, y luego es la intervención de los "forcados": el "cabo" de éstos, seguido en fila por los demás, va al encuentro del toro, a pecho descubierto, y aguanta la embestida, agarrando al animal por los cuernos, tratando de inmovilizarle, mientras los otros "forcados" le ayudan sujetando al toro, y uno le coge del rabo. Después, el toro es retirado a los corrales, arrojado por los cabestros, a quienes dirigen dos "campinos" vestidos alegremente en verde, blanco y rojo. Esto —toro a caballo, lances españoles, "forcados"— se repitió durante los seis toros, en un continuo alarde de destreza, majeza y color. Era de noche, con la Plaza iluminada, cuando la corrida acabó. Caía una lluvia menuda, y fuera, en los alrededores de la Plaza, en la Avenida de la República, aguardaba pacientemente al Generalísimo, a la salida de aquella "toirada de gala a antigua portuguesa".

JOSE MONTERO ALONSO

Lisboa

LA Plaza de Campo Pequeno, en Lisboa, es pequeña y alegre. "Cabén en ella —me dicen— ocho mil espectadores." Tiene mucho colorido: un colorido que en esta tarde de domingo se ha extremado en honor del Caudillo de España. El rojo y el amarillo de nuestra bandera se repiten constantemente en las flores así como en los gallardetes, en las pequeñas astas que separan los tendidos del callejón y que han sido pintadas en aquellos colores. Toda la Plaza es un cuadro de policromía sorprendente: reposteros, banderas, emblemas españoles de papel, dan al escenario una gracia multicolor de alto valor decorativo. La tarde es de plomo, con amenaza de lluvia en las densas nubes grises. ¿Cómo sería el espectáculo de la Plaza, chorreante de colores, en una tarde de sol, con la luz incendiando tapices y banderas?

Los públicos españoles de toros saben bien lo que es la ovación de una multitud taurina. La que se ha rendido al Generalísimo en la Plaza portuguesa de Campo Pequeno ha sido literalmente emocionante. Duró tres minutos largos, y aún volvió a enhebrarse más tarde, una y otra vez, en una manifestación continua de afecto turoso. Cuando, por fin, se hizo el silencio, la fiesta empezó. Hablaba el cartel de una "toirada de gala a antigua portuguesa". En ella rejonearían, a esta clásica usanza, los siguientes caballeros portugueses: Simao da Veiga, Joao Nun-

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



La eficacia de las agrupaciones forjadas para integrar a los aficionados a la Fiesta Nacional ha quedado bien de manifiesto con los actos organizados por el Club Taurino Madrileño con motivo de la Exposición, en la sala del Museo de Arte Moderno, del retrato de "Manolete", pintado por Daniel Vázquez Díaz.

No importan aquí nombres, aparte el del consagrado y laureado pintor y el del director del Museo, don Eduardo Lloent. Lo que verdaderamente importa a nuestro propósito es la gestión acertadísima de la Directiva del Club madrileño. Desde que la Exposición fué inaugurada con palabras cálidas y elocuentes que pronunció el presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid, marqués de la Valdavia, hasta su clausura el pasado domingo por la misma ilustre personalidad, escritores y poetas pronunciaron conferencias y leyeron composiciones sobre el inolvidable diestro cordobés y la bella obra pictórica de Vázquez Díaz. Un público selecto y numeroso desfiló diariamente ante el cuadro y se congregó interesado en torno a conferenciantes y poetas.

Es, indiscutiblemente, un éxito del Club Taurino Madrileño, que en justicia se le debe reconocer.

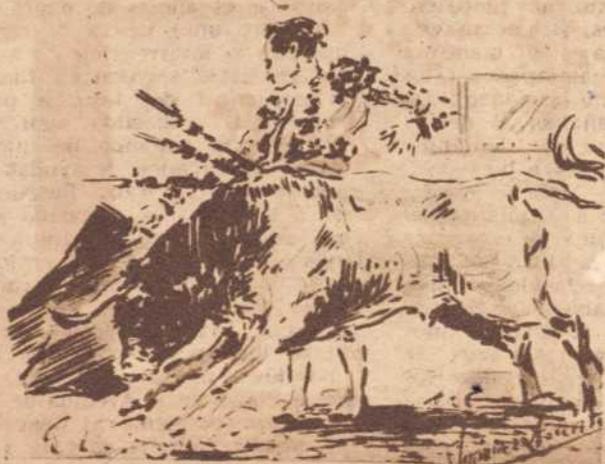
Alguna vez, y más de una, nos hemos ocupado de este asunto de los Clubs —que nosotros llamaríamos Peña, círculo, agrupaciones, sociedades o cualquiera otra cosa antes que clubs— que surgen en todas partes, casi siempre al amparo del nombre de algún diestro, para llevar una vida anodina e ineficaz, sin realizar otra función que la de reunirse a hablar o a discutir con más o menos pasión de asuntos taurinos, mientras se hacen esas cosas propias de las tertulias de cafés, bares y "colmaos": beber y fumar.

El Club Taurino Madrileño nunca hizo tal cosa, e hizo bien. Se preocupó desde su fundación de fomentar la afición taurina con "cursos de invierno", a base de conferencias y recitales. Con ellos demostró, como ahora con la Exposición y actos a que nos referimos al principio, que en torno a los toros no se agrupa, como se pretende por algunos, un público ignaro de leyenda negra, sino gentes de muy diversa procedencia, entre las que abundan las que nutren, inteligentes y trabajadoras, la clase media española.

Los temas taurinos pueden tratarse con altura, y con altura deben tratarse, y en ello deben poner excepcional empeño los aficionados, y de modo singular estas organizaciones como la que nos ocupa. Pronto se ve que gentes en otro tiempo apartadas de la Fiesta se ocupan y preocupan con la atención y el rango que merece.

Lo que haría falta, sin embargo, es que cuantos se precian de llamarse "aficionados", imbuídos de un cierto espíritu de clase, ayudaran de un modo efectivo a estas sociedades taurinas. Resulta un tanto desmoralizador ver cómo los Clubs deportivos —sobre todo si son de fútbol— encuentran millares de socios cotizantes, mientras estos taurinos apenas cuentan con la ayuda económica de unos pocos centenares de simpatizantes. A los esfuerzos del Club Taurino Madrileño hay que responder de un modo práctico, por orgullo de aficionados y por orgullo de españoles.

Es nuestra Fiesta racial, bella y heroica, la que debe agruparnos para limpiarla de impurezas y para situarla en el rango que merece, junto a cualquier otro espectáculo de procedencia extranjera.

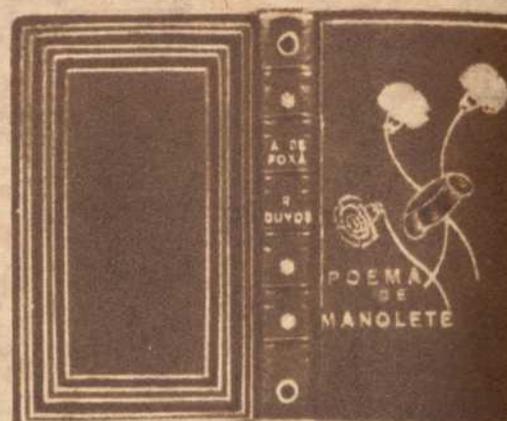


(Dibujos de Ismael Cuesta y Llorente.)

Un poema a "Manolete" en edición de un ejemplar

Versos de Foxá y Duyos y dibujos originales de Antonio Casero

JULIAN Barbazán, librero y erudito, ha sido quien en su tertulia mañanera, me ha enseñado la última novedad bibliográfica, que es, a la vez, interesante reportaje. Junto a libros raros y a viejos folletos, un tomito chiquitín, mejor dicho, remos chiquitísimo, con bellísima encuadernación en mosaico, del maestro Antonio Palomino, nos brinda la información. Es un tomito en honor y loa a "Manolete" que iba a tener cuatro hermanos y que largas razones que no son del caso detallar dejaron, en esta edición "Manoletesca" un solo ejemplar. En uno solo que será maravilla a la que aspiran los coleccionistas de libros de toros, esos innumerables bibliófilos taurinos, de los que cuentan, entre los más famosos, el conde de Colombl y don José María de Cossío.



El libro en recuerdo del "monstruo" ha reunido en sus páginas los poemas que en una lejana ocasión literaria le brindaron, al borde de una mesa de barquete, en un restaurante con fama en las letras y en la cocina, nuestros dos excelentes poetas Agustín de Foxá y Rafael Duyos.

Los dos largos poemas, bellísimos y sonoros, del conde de Foxá y del vate valenciano han sido íntegramente recopilados en letra microscópica por Wilfredo Fernández, destacado miniaturista, que ha obtenido ya en el género resonantes triunfos, recogidos en las páginas de los diarios y de las revistas.

Bella encuadernación, hermosos poemas, y realizándolos, los dibujos a pluma, originales del artista de los temas taurinos, ya archiconocido de nuestros lectores, Antonio Casero. "Manolete" en diversos momentos de la Fiesta, ha sido interpretado por Casero en toda la grandeza de su arte, en el que fué —permitásenos la afirmación— el más grande torero de los tiempos modernos.

El verso y el dibujo immortalizan una vez más al héroe de Córdoba, que de edición limitada de cuatro ejemplares se quedó en limitadísima de uno solo. Tan en limitadísima, que es difícil hasta hacer la justificación de la tirada, que tampoco lo es, por ser todo obra de pluma y de pincel.

Bello y singular ejemplar éste que hoy traemos a la curiosidad de nuestros lectores, y que despertará los deseos de los coleccionistas de libros taurinos. Despertará deseos, pero no luchas, ya que este encantador volumen tiene un dueño y señor: Antonio Palomino, maestro de las artes de la encuadernación y gran amador y conocedor de los libros viejos, de las curiosidades bibliográficas, a las

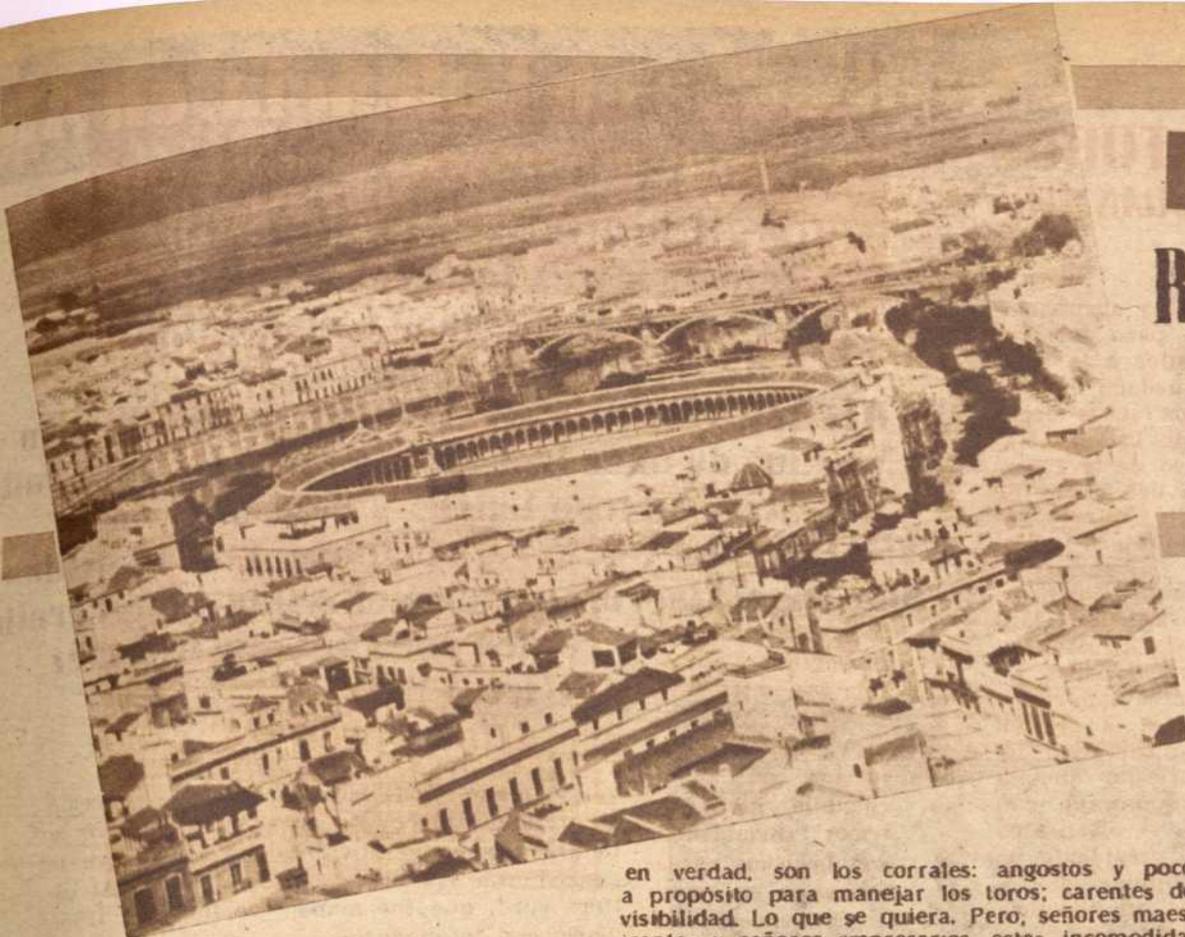
cuales viene ahora a unirse este librito que acabamos de reseñar para los bibliófilos y los taurófilos.

LUIS DE FONTEFRÍAS



EL PLANETA DE LOS TOROS

Rumores sobre la MAESTRANZA



DE tiempo en tiempo nos llegan rumores sobre reformas en la Maestranza. Cuando en el planeta de los toros se dice la Maestranza, ya se sabe que ésta es la Plaza de Toros de Sevilla, sin discusión ninguna la más bonita del mundo. Y al afirmarlo no incurrimos en hiperbole alguna. El planeta de los toros es muy chiquito, y no cabe eso de que nos digan: "¡Usted no conoce la Plaza de Toros de Siam!" Uno, naturalmente, no conoce todas las Plazas de Toros que hay en el mundo; pero ello no obsta para que podamos asegurar que la de Sevilla, en belleza arquitectónica, las supera a todas.

La población sevillana ha crecido mucho estos últimos años. La cabida de la Maestranza creo que es alrededor de trece mil espectadores. Y dicen que ya es pequeña para Sevilla. Tal vez. No lo ponga en duda. Aunque se podía polemizar.

En varias ocasiones se ha tratado o hablado de reformarla, ampliándola. La Plaza de Toros pertenece a la Real Maestranza de Caballería. Esto simplifica en bastante el problema planteado. La Real Maestranza es una entidad formada por nobles caballeros, guardadores de una tradición. La Real Maestranza percibe una renta por el arrendamiento del inmueble. Si la cabida de éste fuera mayor, esa renta también lo sería. A un particular que de sus rentas vive no se le puede exigir que sacrifique sus intereses en beneficio de todos, para que todos disfruten a su costa del encanto que se deriva de la contemplación y gozo de un bello monumento. Pero a una Real Maestranza de Caballería, sí.

La Plaza de Toros sevillana es intangible, como perfecta que es. Se dijo que uno de los proyectos de ampliación consistía en ganarle terreno al ruedo, rebajándolo y estrechándolo, y lograr así unas cuantas filas de tendido, sin tocar para nada a la estructura, que subsistiría tal y como es. Error, y profundo. La maravilla de la Maestranza radica en su armonía. "No la toquéis ya más, que así es la rosa." Cualquier cosita, por insignificante que parezca, inferiría grave, irreparable daño a esa prodigiosa armonía, que parece inverosímil de conseguida que está. He oído hablar en Sevilla, esta pasada Feria de San Miguel, que se estudia la posibilidad de reformar los corrales y las cuadras, con todas las demás dependencias. No. No. Tampoco esto. Deficientes,

en verdad, son los corrales: angostos y poco a propósito para manejar los toros; carentes de visibilidad. Lo que se quiera. Pero, señores maestrantes y señores empresarios, estas incomodidades, ¿cuántos beneficios no proporcionan? Y si me decís que uno solo, el del pintoresquismo, os contestaré que ya es bastante.

Señores maestrantes, nobles caballeros, a vosotros me dirijo, como propietarios que sois de un portento, nacido por la gracia de Dios, que inspiró a unos hombres la realización de algo pocas veces alcanzable en la vida de los humanos: la perfección. Nobles caballeros, señores maestrantes, también lo pintoresco puede ser perfecto. Y más si lo pintoresco se encuentra en Sevilla. Pintoresco es lo agradable, lo digno de ser pintado. Ya van quedando pocas cosas pintorescas en el mundo. Este camina por rumbos utilitarios que no entienden y que desdennan el arte. Unas cuadras, unos corrales, unas dependencias. Nada, me podréis objetar. Para nada influyen en el bellísimo conjunto arquitectónico de la Maestranza. Si tal pensáis —lo que dudo—, señores maestrantes, os equivocáis. Ese estupendo pintoresquismo de las dependencias de vuestra Maestranza es

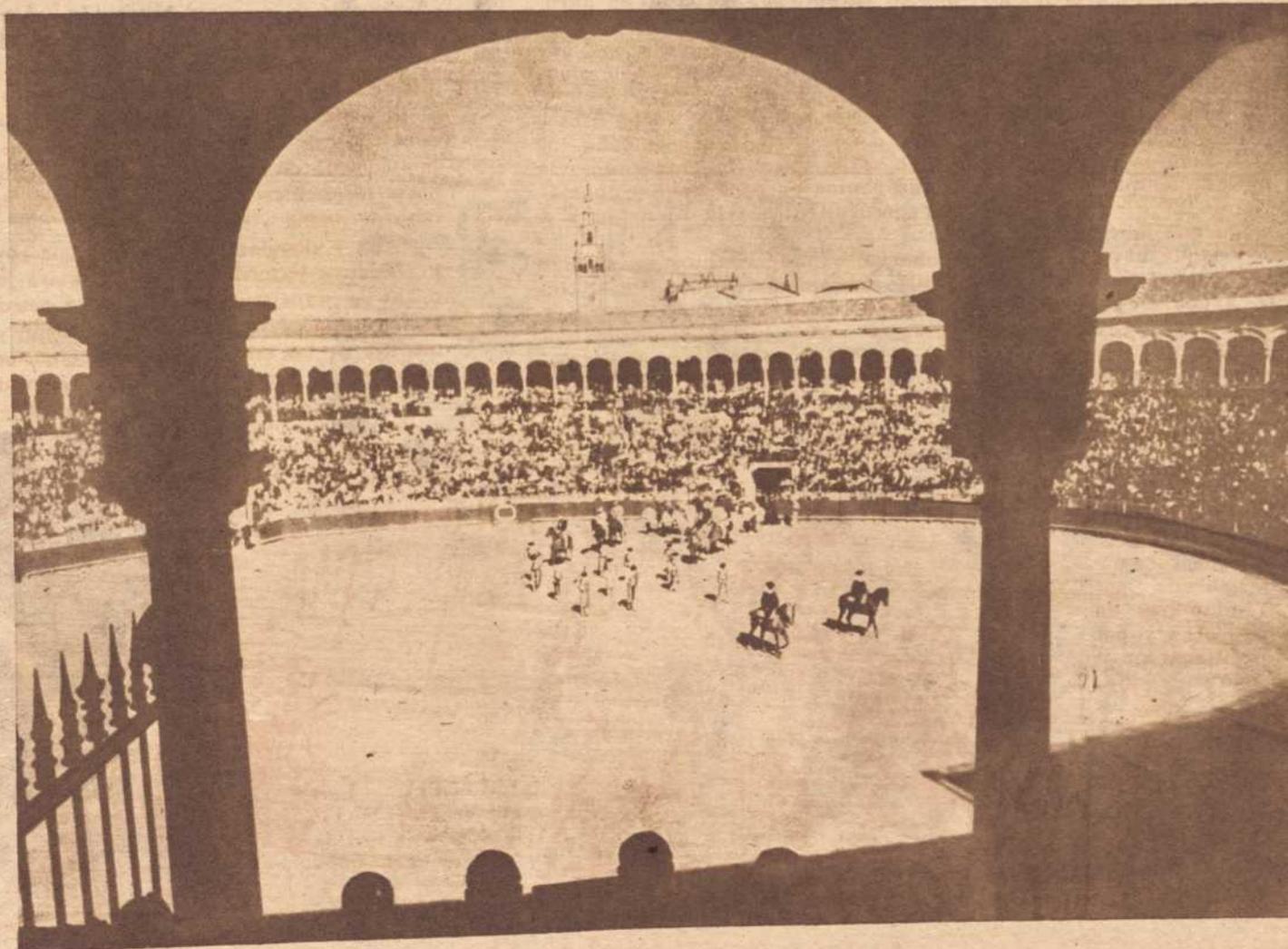
algo que no nos cansamos de saborear y de admirar los que gustamos de darnos una vuelta por allí antes de comenzar la Fiesta, porque es algo que no encontramos sino allí, en vuestra incomparable Maestranza. La mecánica de las operaciones preliminares de una corrida bien pueden hacerse en Tablada, otra singularidad taurina sevillana impagable. ¿Que no hay corrales? Mejor, puesto que hay prados a tiro de fusil de la Plaza. Ver los toros tranquilamente pastando, rodeados de los cabestros, disfrutando sus últimos momentos de libertad y de vida en la camióna, y no en la prisión corralesca, es un espectáculo que el aficionado no puede presenciar sino en Sevilla. ¿Y pretendéis evitarlo, a título de una mayor comodidad y economía? No lo quiero creer, señores maestrantes.

No ya las dependencias, ni una sola puerta es sustituible en la Maestranza. Ni un clavo, ni una astilla, ni un ladrillo. La Maestranza es la rosa de que habló el poeta, andaluz por cierto. Probad a arrancarle un pétalo de su rosa con afán de perfitarla. La descompondréis. "No la toquéis ya más." Dejadla. Salió así. Respetad el milagro.

¿Que es insuficiente? ¿Que la renta y las utilidades empresariales podrían ser mayores? Quéde-se eso para los mercaderes, que bastante daño hacen con sus exageradas apetencias a nuestra sensibilidad. Ustedes, señores maestrantes, y ustedes, señores empresarios, queridos y admirados amigos, no sois de esos. Tenéis en vuestras manos algo único. Conservadlo sin mancilla.

Mucho me comolacera, no ya por mí, pobre currinche, sino por tantos y tantos admiradores de la Maestranza, una rectificación oficial a esos rumores.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Novilladas en Valencia, en Alcazar



VALENCIA.—Angel Peralta, en un adorno de jinete, ante el novillo que se inutilizó en la lidia. (Foto Vidal)

La novillada del martes en Valencia

LA novillada celebrada el martes, día 25, careció de ambiente. Así, pues, se explica el que, en esta ocasión, le faltase mucho a la Plaza para llenarse. Un mano a mano entre "Litri" y Vera no tenía color, a pesar de ser "Litri" el ídolo de aquí y de los triunfos que en este ruedo ha conseguido Enrique Vera, joven torerito al que auguramos un brillante porvenir. Por otra parte, y sin justificación, la Empresa subió el precio de las localidades, y esto lo acusó el público. Se lidiaron seis novilletes de don Antonio Flores Tassara, descarnados de cabeza, pero de insignificante tamaño —tan sólo uno pasó de los 200 kilos, y hubo dos que pesaron 164—. Para la lidia no ofrecieron dificultades, siendo los peores los corridos en los dos últimos lugares.

"Litri" llevó a cabo en su primero una lucida faena, que no caldeó, como otras veces, el entusiasmo, por la falta de enemigo. Toreó al natural y dió



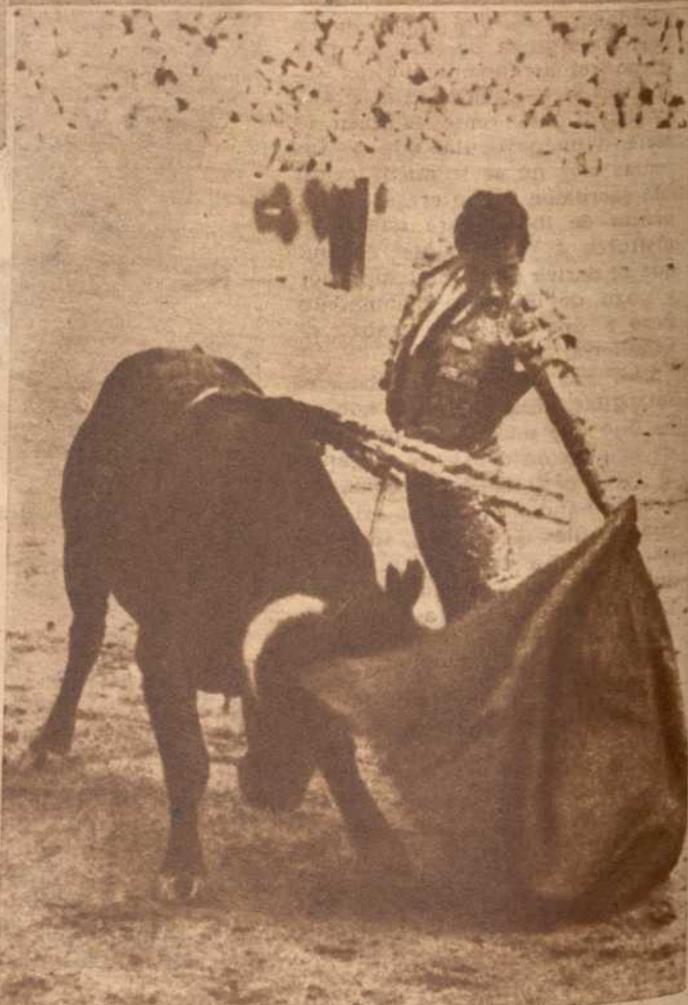
varias manoleínas superiores. Se le concedió la oreja del bicho. En su segundo mejoró la faena, y como el novillete era mayor, se le concedieron las dos orejas y el rabo. Al último suyo, que fué manso, se limitó a tras-tearlo con inteligencia.

Enriquito Vera estuvo muy torero toda la tarde. Con el capote toreó con mucho arte. Clavó siete pares de banderillas con magnífico estilo, siendo ovacionado. En sus tres faenas de muleta escuchó música y ovaciones. Cortó la oreja en su primero, dió la vuelta al ruedo en el otro y al final fué despedido con grandes aplausos.

En primer lugar intervino Angel Peralta. Su actuación fué brevísima, pues al clavar el segundo rejón, el novillo se inutilizó y hubo de ser apuntillado. A pesar de esto, Peralta fué aplaudido.

RECORTE

VALENCIA.—«Litri» toreando de muleta a su primero (Foto Vidal).



VALENCIA.— Enrique Vera brindando a la artista de variedades Juanita Reina (Foto Vidal)

VALENCIA.— Enrique Vera en un natural a su primero (Foto Vidal)



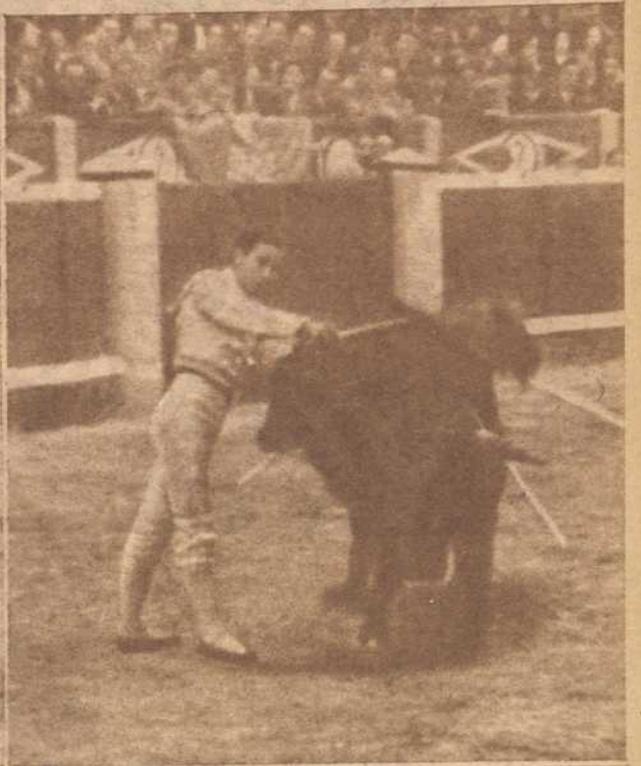
Alcazar de San Juan y en Villena



ALCAZAR DE SAN JUAN.—Un pase con la derecha de Julio Aparicio (Foto Pitosabel)



ALCAZAR DE SAN JUAN.—Alfonso Galera entrando a matar a su primero, del que le concedieron las orejas (Foto Pitosabel)

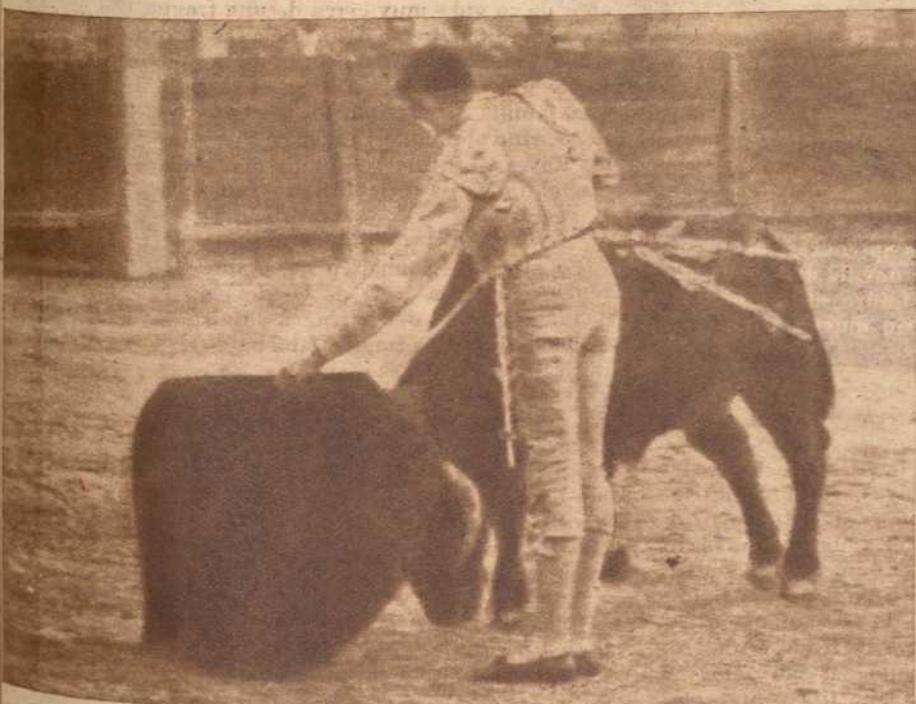


ALCAZAR DE SAN JUAN.—Un pase ayudado por alto de Dámaso Gómez (Foto Pitosabel)

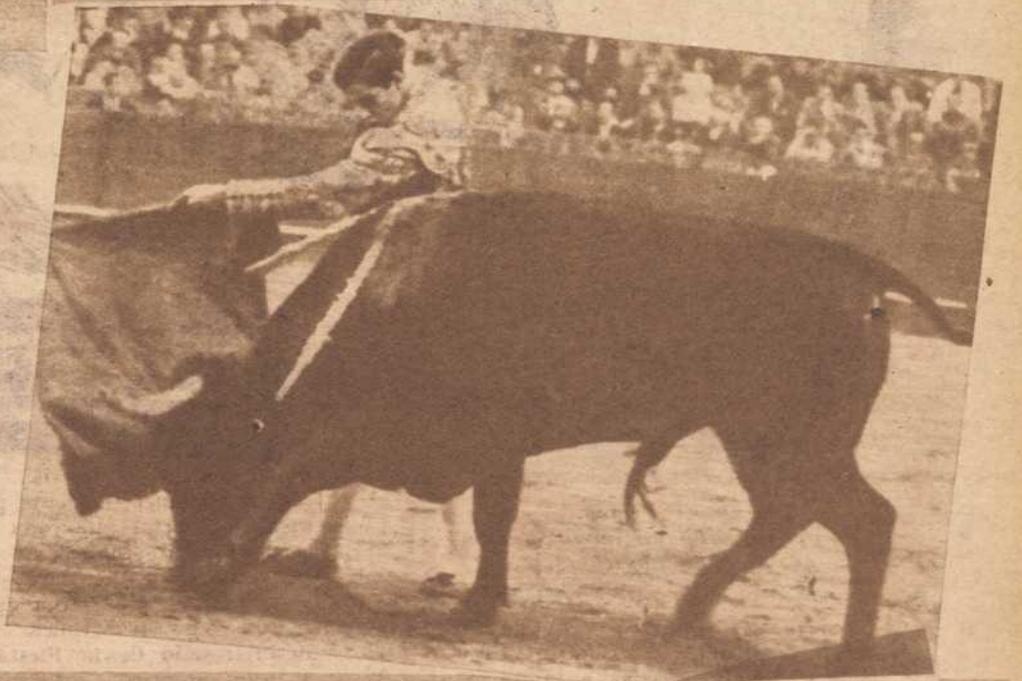


VILLENA.—El pasco de las cuadrillas «Látrio y Ordóñez, sin montera (Foto Cano)

VILLENA.—Angel Peralta clavando el estoque desde el caballo (Foto Cano)



VILLENA.—Un natural de «Látrio» (Foto Cano)



VILLENA.—Un pase de pecho de Ordóñez (Foto Cano)

De la fragua a la gloria taurina

Francisco Vega de los Reyes torero gitano

Francisco Vega de los Reyes («Gitanillo de Triana») fué figura en una etapa difícil de la Fiesta de toros. Se iba Juan Belmonte, tras la que se ha llamado su segunda época, y si es verdad que los nombres de Marcial Lalande, «Chicuelo», «Litrí», Nicanor Villalta... se prodigaban en los carteles, no es menos cierto que el legado belmontino parecía no tener continuadores. Juan había llevado a los ruedos un sentido de renovación. Y unos modos revolucionarios que venían a tirar por tierra muchas cosas. Su continuador y discípulo —puesto que alternaron juntos en muchas corridas— fué «Gitanillo de Triana».

EL RUEDO, al evocar ahora la figura de «Curro Puya» en el reportaje que comenzamos a publicar hoy, cree cumplir un deber de justicia al arrancar del olvido el nombre de «Gitanillo de Triana».



«Curro» ayudaba a su padre en el duro trabajo de la fragua



Un grupo de entusiastas aprendices de Juan Belmonte alcanzó a un novillo desmandado, no lejos de Triana. Y el futuro «Gitanillo» le dió unos capotazos sin mucho arte...

Puente de Triana.
Yo he visto un lucero muerto
que se lo llevaba el agua.
(Fernando Villalón.)

La muerte de Francisco Vega de los Reyes en aquel turbulento verano de 1931 —entre huelgas revolucionarias e invitaciones a la senates republicana—, devolvió a la Fiesta de toros su sentido trágico, tal vez un poco olvidado en aquellos días. Hacía algo más de diez años que en Talavera de la Reina «Joselito» había caído, víctima de «Bailaor»; después le había seguido Manolo Granero y «Varelito». En 1926, en Málaga,

había muerto «el Litrí». Pero, a pesar de tan cruento balance, la gente parecía no creer en ese mensaje mortal que cada toro —incluso el más aparentemente inofensivo— lleva sobre los cuernos. La cogida de «Curro Puya», el 31 de mayo, y su muerte, tras larga agonía, el 14 de agosto, fueron como un clarinazo en el ambiente un tanto desinteresado de la Fiesta. Conmovió el suceso y tuvo auténtico e intenso eco popular. La figura lo merecía. Rodó el nombre de «Gitanillo» en romances y coplas, y su rostro, silueteado en negro, se prodigó en unas tarjetas, que servían para ver sobre el azul del cielo —tras una fija contemplación del dibujo— la sombra de «Curro Puya», el torero gitano que había nacido en una fragua.

Gitano «por los cuatro costaos»

La fragua es trabajo que —ignoramos la razón— gusta sobremediana a los gitanos. Parece como si la raza «calé», llamada a vivir sobre los caminos de la tierra, sólo hallase sedentario acomodo al lado del yunque. Tal vez la literatura haya tenido parte de culpa en ello. De cualquier forma, ahí queda la consideración para los que gustan filosofar sobre estas cosas.

«Curro Puya» nació y pasó los primeros años de su vida muy cerca de una fragua trianera. Su padre se dedicaba a ese duro trabajo en la casa número 120 de la calle Pagés del Corro (1). Allí, en el seno de una familia gitana «por los cuatro costaos», vino al mundo Francisco Vega de los Reyes, el futuro «Gitanillo de Triana», el día 23 de diciembre de 1904.

Travesuras infantiles

La niñez de Francisco no se diferenció gran cosa de la de los demás chavales gitanos del barrio; aunque el chico, porque la fragua daba para ir tirando, no veía en su casa los graves apuros que otros compañeros de aventuras infantiles padecían. Bien pronto comenzó Curro a trabajar en la herrería como boca de fragua. A veces, iba a cobrar facturas, que el muchacho «redondeaba», gastándose unos céntimos.

(1) En algunas reseñas biográficas se dice que «Gitanillo» nació en la calle Rodrigo de Triana. Nuestras noticias, confirmadas por el testimonio de Francisco Fernández Arranz, que fué representante del torero en Madrid, coinciden, por el contrario, en que el torero nació en la casa 120 de la calle Pagés del Corro.

—Mi padre —explicaba años después «Gitanillo»— me quería mucho y me perdonaba esas licencias. Pero siempre intentaba averiguar en qué me había gastado el *parné*. Porque no toleraba que sus hijos se aficionasen al juego, entonces frecuente entre los chavales. Yo prefería decir que me había gastado las perras en aguardiente. Y hasta procuraba beberme unas copas para hacer mejor el papel.

La afición y la vocación

Nada de particular tiene que Curro se aficionase a los toros desde pequeño. Y que en unión de otros chicos simulara en cualquier corralillo, ante la improvisada cornamenta montada sobre un tablero, las más diversas suertes del arte de Cúchares. Pero si fué así el comienzo de su afición, su vocación, en cambio, tardó en manifestarse algún tiempo. Porque hasta los quince años no se le ocurrió a Francisco ponerse delante de un becerro.

La ocasión se le presentó inesperadamente. Un novillo de media casta se desmandó, no lejos de Triana, cuando iba camino del Matadero, y en un lugar denominado «Los Gordales» fué alcanzado por un grupo de entusiastas discípulos de Belmonte —Belmonte era entonces el ídolo de los trianeros— que se volvieron locos repartiendo mantazos alrededor de los hocicos del animalejo. Entre los aspirantes a fenómenos iban Francisco Vega de los Reyes y Joaquín Rodríguez, dos zagalones que pocos años después —convertidos ya en «Gitanillo de Triana» y «Cagancho», respectivamente— iban a encontrarse más de una vez en los ruedos disputándose noblemente el paso.

Intermedio amoroso

Parece ser que Curro se olvidó pronto de aquella travesura —todos los testimonios coinciden en que el futuro «Gitanillo» dió unos capotazos sin arte ni gracia— para enredarse en otra mayor: se enamoró. El hombre tomó el amor demasiado en serio y, por consejo de su novia, se apartó totalmente de su casi inédita afición.

—Los toros, Curro —decía la mocita—, no dan más que disgustos.

—Pero... mujer, si no hacen *na*.

—¿Qué no, *verdá*? ¡Acuérdate de José!

Porque en aquellos días no se hablaba más que de eso: de la muerte de «Gallito» en Talavera.

La decisión

Pero un día se acabó el noviazgo y Francisco pensó, esta vez con plena conciencia de su deseo, hacerse torero. Le guiaba la misma ilusión que a todos: el triunfo, el dinero, el halago de los aplausos, la fama...

Y así fué cómo el futuro «Gitanillo de Triana» acudió una mañana —en el invierno de 1923— a la finca de Barbacena, donde el ganadero don Narciso Darnaude hacía su tentadero. La presencia de algunos aficionados de renombre no restó ánimos a Curro. Al contrario, crecido ante tan competente concurrencia, el gitano quedó muy bien. Mostró tan buenas maneras y, sobre todo, tanta intuición en el entendimiento del toro —a pesar de que la vaquilla que le echaron no era muy brava—, que cuantos le vieron pronosticaron su seguro éxito si perseveraba en la afición.



Francisco Vega de los Reyes («Gitanillo de Triana»)

En el tentadero de don Narciso Darnaude, «Curro Puya» toró ante una nutrida concurrencia de «entendidos» (Dibujos de Saavedra)

¡Cómo tora ese gitano!

Pocos días después, en el tentadero de los señores Moreno Santamaría, celebrado en la «Marmoleja», volvió Curro a toroar... Y otra vez le acompañó la suerte. Tanto, que aquella misma noche no se hablaba en las tertulias taurinas de Sevilla de otra cosa. «Angelillo de Triana» y un banderillero, «El Sargento» —testigos de la hazaña de «Gitanillo»—, se encargaron de publicar sus detalles.

—¡Qué cosa! —repetían uno y otro—. ¡Cómo tora ese gitano que se llama Curro!

Las alabanzas de «Angelillo» y de «El Sargento», llegaron a oídos de un veterano y competente aficionado, Domingo Ruiz, que sintió la natural curiosidad.

—Pero... bueno, ¿es verdad —preguntó a «Angelillo», apenas le vió— que ese muchacho tora tan bien?

—Eso... no se pregunta. Se ve cuando se quiera. —Pues por mí no va a quedar. Dentro de unos días tiente don Antonio Flores sus vacas en la dehesa del Prado, en Aznalcóllar. Allí le espero.

FRANCISCO NARBONA

LA MEDIA LUNA y los PERROS de PRESA



El antipático instrumento de tortura en buena hora desaparecido

De las cosas más repugnantes que antaño se ofrecían a la vista de los concurrentes a las corridas de toros, entre otras crueldades, la utilización de la media luna y los perros de presa era lo más bochornoso.

Con la acción del tiempo, afortunadamente para bien de la fiesta, aquellas crueldades fueron paulatinamente desapareciendo.

En todas las épocas tuvo el toreo notas inhumanas, pero el buen sentido fué poco a poco imponiéndose mediante acertadas disposiciones, hasta el extremo de librar también de sangrientos padecimientos a un animal tan noble como el caballo.

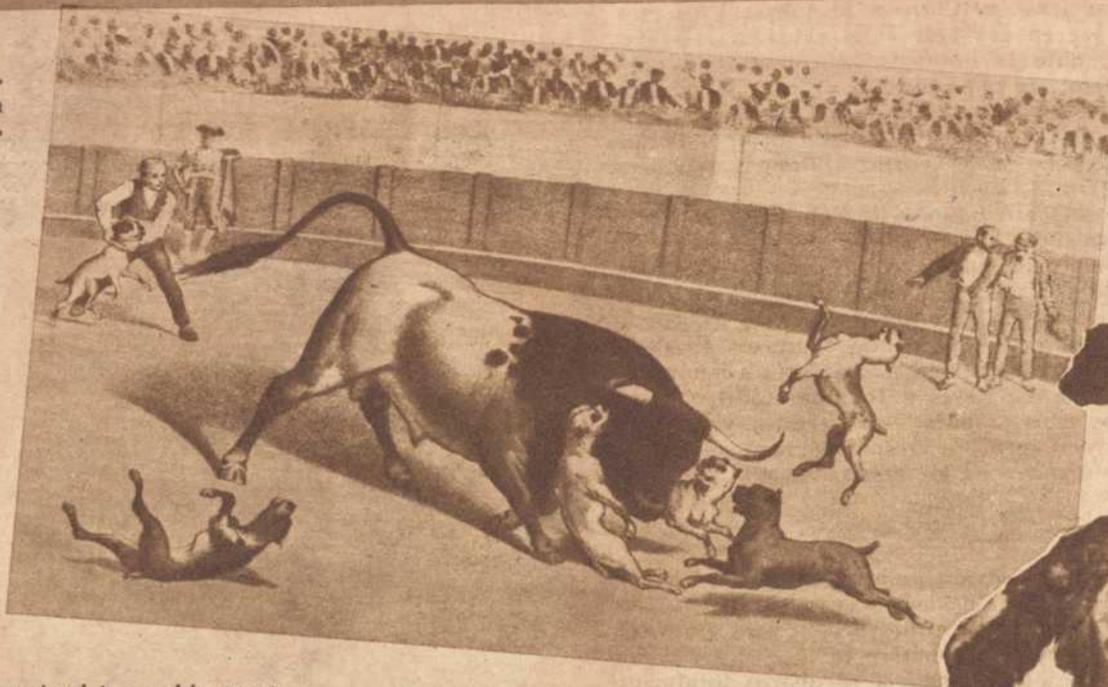
Es conveniente conozcan los jóvenes aficionados de estos tiempos cosas de las que hoy voy a ocuparme para que, comparando aquellas épocas con la presente, se den cuenta del grado de perfeccionamiento a que, en todos sus aspectos, ha llegado el toreo.

La utilización de la media luna en las plazas de toros era verdaderamente cruel.

Según puede leerse en cualquier diccionario taurino, se llama media luna "al instrumento cortante que tiene tal forma y va colocado en el extremo de un palo largo como la vara de detener, sirviendo para cortar los corvejones a los toros que no han podido ser muertos por los espadas".

Con el empleo de dicho instrumento de martirio, todo el poder de las reses quedaba anonadado, pugnando en vano sostenerse sobre los muñones de sus patas cortadas.

No obstante, en muchas ocasiones, el toro se arrasaba, persi-



Los perros de presa contra el toro, según un dibujo de «La Lidia»



Carlos Albarrán («el Buñolero»), el anciano torilero que alcanzamos a ver en Madrid, portando la media luna, para oprobio y vergüenza de algunos lidiadores

guiendo a los lidiadores, haciéndose por el mismo procedimiento el corte de las manos, quedando el animal por completo inútil. Entonces el puntillero se aproximaba impunemente al bovino, rematándole.

Téngase en cuenta que cuando se aplicaba la media luna, el toro hallábase acribillado con pinchazos y estocadas del desafortunado diestro encargado de matarle.

Así es que, al ser arrastrada la res por las mulillas, los matarifes en el desolladero se encontraban ante un toro hecho migas.

Entendiéndose que al público no se le podía continuar ofreciendo tal caso de barbarie, se acordó que los toros con los que no habían podido los encargados de despacharlos, fueran devueltos a los corrales y rematados en el lugar adecuado, exhibiéndose, para oprobio del torero, la media luna, dándose una vueltecita por el callejón, sobre el hombro, el "chulo" encargado del servicio.

Nosotros aun recordamos haber visto en la últimamente derribada Plaza madrileña, al torilero Carlos Albarrán ("el Buñolero"), con la media luna, a cuestas, después de haber recibido los tres recados presidenciales el matador, vencido e impotente para acabar dignamente con la vida de la res.

¡Bien desaparecida está en el toreo la bárbara herramienta!

Vamos ahora con los perros de presa. Puede afirmarse que el empleo de esta clase de canes en las corridas comenzó en el siglo XVIII, y durante la mitad del XIX continuaron utilizándose como excitadores de la furia de los toros.

En aquellos remotos tiempos, cuando los cornudos no entraban a los picadores, por efecto de su mansedumbre, se les echaban los perros, de antemano preparados, que en muchas ocasiones hacían, figurando en último lugar, el paseo con las cuadrillas.

Generalmente se los soltaba por tandas de tres, renovándose los inutilizados, hasta conseguir sujetar al toro, haciendo presa en las orejas y en otras partes del cuerpo.

En este preciso momento llegaba el puntillero, provisto de un estoque, y colocándose detrás del astado le hería traidoramente en las costillas, rematándole finalmente con la puntilla.

¡Un espectáculo tan repugnante como el de la media luna!

Se dijo que las banderillas de fuego se implantaron para hacer desaparecer los perros de presa, pero ambos procedimientos de tortura se utilizaron, indistintamente, en corridas celebradas en 1810.

En carteles anunciadores de los años 1811 y 1812 se advertía que, en lugar de perros de presa, se usarían banderillas de fuego, al arbitrio del magistrado; pero años más tarde se continuaban echando perros a los toros, como ocurrió en la tarde del 9 de septiembre de 1849, tarde en la que el astado "Brocho", de don Manuel Aleas, mató a los cuatro perros que le soltaron, perdonándosele la vida.

Desaparecidos aquellos crueles procedimientos, el tiempo nos ha venido trayendo otras modificaciones de carácter humanitario: el empleo de las actuales banderillas de fuego y el peto protector de los caballos.

DON JUSTO

La Peña Taurina de Tetuán de las Victorias quiere tener una Plaza de Toros

Será desmontable, de madera, y costará 300.000 pesetas

El reloj de las «épocas del toreo» y una salita sevillana que costó diez mil duros



Don Mariano Ramos, presidente de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias

UNA de las Peñas taurinas de más actividad de España es la que preside con su gran dinamismo y entusiasmo ese gran aficionado a los toros que se llama don Mariano Ramos. Nos referimos al Centro taurino de Tetuán de las Victorias, cuyo local es a un tiempo pequeño Museo fotográfico y rincón de buen gusto. Tiene un salón de estilo sevillano que es una verdadera preciosidad: los azulejos son trianeros, cartujanos, como el retablo con la imagen de Nuestro Señor del Gran Poder; las sillas, las mesas, los faroles, todo de Sevilla, hecho de encargo y traído de la ciudad del Betis. Hasta las «cañeras» y los ceniceros... Es un precioso salón que ha costado unos diez mil duros...

—¿Cuándo se fundó la Peña? —preguntamos al presidente.

—Fue inaugurada el 15 de febrero de 1946.

—¿Muchos socios?

—Cincuenta. Se trata de un número limitado.

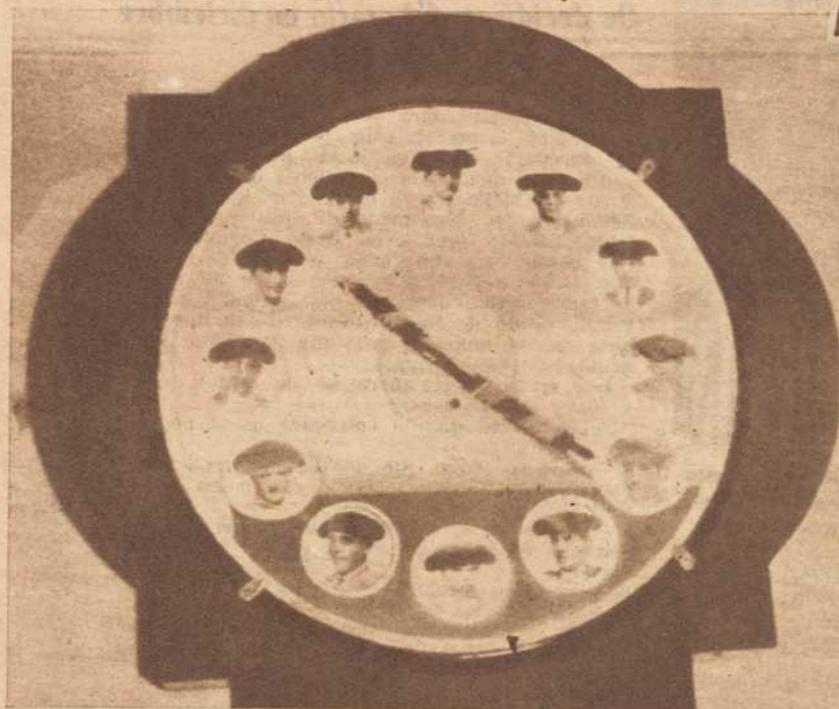
No queremos demasiada bulla. Somos cincuenta amigos bien avenidos, y nuestro Reglamento impide pasar de ese número y cubrir las vacantes.

—¿Puede facilitarme los nombres del resto de la Directiva?

—Secretario, don Vicente Sanz; tesorero, don Vicente Olmos; vocales, don Mariano Sanz, don Francisco Fauró, don José Mora y don Antonio Mondéjar. Yo soy presidente desde la fundación y he querido dejar el cargo varias veces, sin conseguirlo. No me dejan los «cincuenta». ¡Ah! Diga usted que no tenemos socios protectores, aunque no nos faltan ofrecimientos de categoría.

—¿Puede usted decirme algo sobre las actividades de la Peña?

—En primer lugar, señalaré nuestro eclecticismo. La Peña no tiene por titular a ningún torero; somos amigos de todos, y nada más. Acudimos, claro está, a todas las corridas de Madrid y a las más importantes Ferias de España... Hasta el punto de que entra en nuestros proyectos adquirir un autocar para el servicio exclusivo de los socios, que irían cómodamente a las mejores Plazas de provincias. Como usted ve, somos un poco ambiciosillos... Nuestra relación con toreros, taurinos y los demás Centros como el nuestro es muy estrecha; no hay conferencia, ni acto de cualquier clase relacionado con la Fiesta, al que deje de asistir una representación de la Peña de Tetuán. Por cierto que nuestro buen amigo don Edmundo Acebal, presidente del Club Taurino Madrileño, ha tenido la atención de invitarnos para que inauguráramos el primer sábado de noviembre el ciclo de conferencias taurinas. También celebramos varias fiestas camperas todos los años, a las que asisten taurinos de categoría, y celebramos cada



El horario taurino de la Peña marca el fervor de estos aficionados

febrero la fecha fundacional. Damos un vino de honor y asisten centenares de invitados.

—¿Visitan los toreros la Peña?

—Hemos tenido el honor de recibir aquí a muchos de ellos, entre los cuales figuran «El Choni», Rafael Llorente, «Párrao», y últimamente —siendo usted representante del famoso diestro en Madrid— Manolo González, que nos dedicó unas «fotos» preciosas. Luis Miguel, «Parrita» y otras grandes figuras nos tienen prometida su visita y serán recibidos con todos los honores.

Aprovechamos una pausa para disparar una pregunta:

—Bueno, don Mariano: ¿Qué opina usted, que ha visto muchos toros? ¿Cómo se torea hoy?

—Mejor que nunca.

—Entonces, eso de la decadencia...

—Usted, como periodista, lo sabe mejor que yo: existe mucha fantasía y mucho «cuento»...

—Es usted optimista.

—Es que soy sincero, nada más.

—¿Y qué proyectos para un próximo futuro tiene la directiva?

neófitos, pues no se trata de una idea lucrativa, y su fin el de dar facilidades a los aprendices de torero nacidos en cada barrio madrileño.

Dejamos en este instante la interesante conversación.

—La hora «está» entre Ortega y Lalanda... —decimos.

Todos vuelven los ojos al reloj de pared, cuyo horario está en las seis. Y es que en esta apasionada Peña de Tetuán de las Victorias, hasta el reloj es taurino. Fue idea del presidente. Cada hora del reloj está oculta por un retrato de torero.

—Los doce números son cuatro épocas del toreo —nos aclara el señor Ramos—. Vea usted: En las doce, «Bombita», seguido de «Machquito» y Vicente Pastor; en las tres, comienza otra época, con «Joselito», Belmonte y Gaona; Ortega, Marcial y Manolito Bienvenida, vienen después; y las nueve, diez y once de la noche, la cuarta época, están representadas por «Manolete», Arruza y Pepe Luis...

Nuestro interlocutor adivina en nuestra sonrisa el oculto pensamiento:

—Sí, amigo Estefanía; ya sé lo que va usted a decirme... Piensa en Luis Miguel, en Manolo González, en... ¡Ya tenemos pensado comprar otro reloj!...

JULIO ESTEFANIA

Una vista del precioso salón estilo sevillano



Fotografías, carteles, dibujos y autógrafos: he aquí uno de los muros del saloncito de juntas



CARLOS ARRUZA VUELVE A LOS TOROS...

Si no encuentra oposición por parte de su madre



Momento de la llegada a Madrid, procedente de Méjico, en un avión de Aerovías Guest, del diestro Carlos Arruza

ARRUZA se viste otra vez de torero—nos anunció un amigo íntimo del diestro, de cuyas palabras no podíamos dudar. No obstante, le pedimos datos concretos que ampliases la noticia, y nos respondió:

—El propio Carlos se las puede dar personalmente.

—¿Cuándo?—preguntamos.

—Pasado mañana, que llega a España a las diez y media de la noche. Yo iré a buscarle; si quiere, le llevo.

—Aceptado, amigo Mezquira.

Y, en efecto, a las diez y veinticinco hacíamos nuestra entrada en el bar del aeropuerto de Barajas. Ya estaban allí congregados numerosos amigos, críticos taurinos, periodistas, fotógrafos, toreros, y en una tertulia, un poco apartada del bullicio, la madre del torero. Como el avión trae veinte minutos de retraso, aprovechamos la oportunidad que nos brinda el poder charlar unos minutos con la señora de Arruza.

—¿Nerviosa?

—Figúrese usted...

—¿Qué le parece la decisión de Carlos?

—¡No me lo recuerde! ¡Sería horrible volver otra vez a las tardes de angustia, pendiente del telegrama o de la conferencia, si toreaba en provincias, o de verte volver a casa sano y salvo.

—Entonces, ¿usted se opone a que Carlos vuelva a vestir el traje de luces?

—¡Rotundamente! Pero lleva la afición tan dentro, que sólo vive para su arte. Creo que tiene la misma afición que cuando era novillero. Y añade, con un gesto dubitativo:

—¡No sé, no sé! ¡Desde que me he enterado, créame usted que no vivo! ¡Para qué volver, si no le hace falta!

Nos anuncian la presencia del avión, y todos salimos a la terraza, donde hace un frío sereno.

Cuando aparece en la escalera de descenso, Carlos busca sólo a una persona: su madre, y una vez localizada, corre como un niño y, aun separados por una pequeña valla metálica, pueden abrazarse y besarse. Carlos se hace el fuerte, pero su madre tiene los ojos arrasados en lágrimas. En todos los presentes se hace un silencio, que rompe "Parrita", ofreciendo una copa de bienvenida a Arruza, y que éste acepta.

Tras las formalidades de la Aduana y otras de carácter oficial, podemos retener durante unos minutos al torero, que, con la sonrisa a flor de labio, va contestando a todas nuestras preguntas con gentileza y un marcado acento mejicano.

—¿Qué hay de verdad en lo de su vuelta a los toros?

—"Ahorita" no hay nada en firme.

—Aquí se ha dado como hecho.

—Falta saber lo que diga mi madre.

—Aparte esa autorización maternal, ¿usted está decidido a torrear de nuevo?

—Por mi parte, sí.

Insiste "Parrita" en que beba otra copa, y

Carlos Arruza, al llegar al aeródromo de Barajas, abraza a su madre (Foto Cifra)

El torero mejicano tiene una oferta de cinco corridas, a 120.000 pesos cada una, y una de beneficio absoluto

De decidirse, debutaría en diciembre en El Toreo

por unos minutos perdemos contacto con Arruza; pero sintonizamos de nuevo. Preguntamos:

—¿Sentía la nostalgia de las tardes triunfales?

—En parte, eso que jamás puede olvidarse, y que, con motivo de la película que acabo de filmar en Méjico, tuve que editar cuatro toros. Realmente, yo me olvidé de que me estaban fotografiando; toreé a mi gusto. Comprobé varias cosas: que no había perdido facultades, que volvía a gozar toreando y que mi afición no había disminuido. ¡Es cosa grande esto de verse vestido de luces delante de un toro, estarle con la muleta y ver que pasa, que se le manda!... ¡Cosa grande!

Hay en sus ojos añoranzas de tardes de sol y luz y de aplausos.

—¿Es cierto que le entregará usted poderes a "Camará"?

—Primero tengo que decidir mi vuelta. Después... ¡ya veremos! ¡Cómo corren los rumores!

—Y ahora, si no hay indiscreción, ¿quiere decirnos en qué consiste la oferta que le han hecho?

—En cinco corridas y una de beneficio.

—¿Contratadas en mucho?

—En ciento veinte mil pesos cada corrida, y la de beneficio para mí, la Plaza, con su recaudación.

—¿Tentadora!

—¡Mucho! ¡Si pudiera convencer a mi madre! Advierta usted que todavía no hay nada definitivo; depende...

Se ha dicho que ha venido usted a recoger a su madre, las imágenes de su devoción y a encargarse trajes de torero. ¡Verde y con asas...

—Lo de mi madre y lo de mis imágenes es verdad; lo de la ropa, es la que tenía encargada para la película y no llegó a tiempo.

—Y de ser cierta la noticia, ¿cuándo sería el debut?

—En diciembre, en El Toreo.

—Si no se decide, al fin, ¿cuánto tiempo estará en España?

—Hasta después de la Feria de abril en Sevilla.

—La última pregunta, Carlos: ¿cómo está la afición en Méjico?

—Cada día mejor y con más entusiasmo.

Otros compañeros le hacen preguntas, y Carlos parece asombrarse de que estemos tan enterados de sus cosas.

Los amigos nos lo arrebatan, los fotógrafos le asedian, y la madre reclama su derecho y se lo lleva. Carlos Arruza, ante su madre, es docil como un chico.

Poco después, el motor de nuestro auto rueda veloz por la autopista, mientras que sobre nuestras cabezas se oye el ronroneo de los aviones en ese incansable ir y venir que es el aeropuerto de Barajas, que en la noche tiene un aspecto fantástico.

RICARDO MAZO



Se ha inaugurado en Córdoba el Club "Calerito"



«Calerito» dando las gracias por el homenaje (Foto Ricardo)



La Directiva de la Peña «Calerito» ofrece un ramo de flores a la madre del torero (Foto Santos)



También fué obsequiada con flores la esposa del gran aficionado don Mariano Rey Soler, que asistió al acto (Foto Santos)

En el barrio torero de Córdoba —Santa Marina— se ha inaugurado un local que un grupo de más de un centenar de amigos y admiradores dedican al notable diestro cordobés Manuel Calero ("Calerito").

Distinguidas personalidades —entre ellas una representación del gobernador civil— presidieron el acto, sencillo y emotivo. El presidente del club, don Rafael Pacha Lucena, dió lectura a unas cuartillas e hizo entrega a "Calerito" de un pergaminó —obra del artista Ricardo Amaya— nombrándole presidente de honor de la entidad. Respondió en emocionadas frases de gratitud el titular de la nueva peña. Después habló el corresponsal de EL RUEDO y crítico taurino del diario "Córdoba", "José Luis de Córdoba", que tuvo frases de elogio para la campaña de "Calerito", a quien alentó a proseguir por la ruta emprendida en próximas temporadas. Por último hizo uso de la palabra el buen aficionado zaragozano don Mariano Rey Soler, expresándose en el mismo sentido.

Al acto asistió el matador de toros José María Martorell, y muchos toreros y aficionados, y reinó en el mismo la más franca alegría, brindándose por los futuros éxitos de "Calerito".

**LOS TOROS,
tema literario
universal**

Los más insignes escritores han comentado la Fiesta española

Una «relación» taurina de Miguel de Cervantes

LARGAS lecturas de encariñado aprendiz de bib. lógráfico afloraron a mí con alegría cuando recibí el honoroso encargo de emprender esta ruta emocional por los anchurosos predios de la muy rica y floreciente historiografía taurómaca, y aquí estoy, lector amigo, para sostener un diálogo de amores y anhelos comunes, en el que la Fiesta taurina discorra por cauces de buena selección —enmarcada en el señorío de su tono intelectual—, elegidos entre las innumerables aportaciones de ingenios de alto pensamiento y genios de buenas letras.

De toros han escrito plumas universales. Porque el asunto tauromaco tiene universal repercusión. Y frente a los pocos que cierran sus ojos a la evidencia axiomática de la importancia y seriedad del tema taurino, echando un manto de banalidad sobre lo que es tan perfectamente formal, tan colosalmente grandioso, por lo trágico y multitudinario, se levantan las pruebas terminantes y antológicas de centenares de páginas suscritas por espíritus superiores, quienes intelectualmente están fuera de toda discusión valorativa.

Y empiezo con Cervantes, nombre excepcional, capaz de cobijar bajo su fama las más variadas manifestaciones del pensamiento. Porque Miguel de Cervantes Saavedra —aunque es de muchos sabido, bueno será divulgarlo entre quienes lo ignoren—, también escribió de toros. Y no especulativamente, sino de un modo directo. Describiendo una corrida.

Año de 1605. Fecha importante en la vida del genio, y para su bio-bibliografía, aspada por dos datos, verdadera cara y cruz de su vida y de su obra. En ella se dan cita el glorioso destino de la impresión de la primera parte del "Quijote", en los tórculos matritenses de Juan de la Cuesta, y la aciaga fatalidad de su detención a consecuencia de la trágica y misteriosa muerte del caballero Ezpeleta, acuchillado a la puerta de la casa de Cervantes, en las afueras de Valladolid. Triste contribución del talento a la adversidad. Ha escrito ya mucho el "Manco sano" y ha sufrido otro tanto. La lucha por la vida le ha gastado y le ha hecho comprender que en Literatura no hay géneros menores si se afrontan con talento. Está en vísperas de la gloria, pero la gloria es cara. Los reales que le anticipó Francisco de Robles por el privilegio para imprimir "Don Quijote" se fueron por el escotillón de las deudas. Y entonces —sin dinero, con la responsabilidad de un hogar, con una pluma bien cortada...— surge el improvisador de autor de una "Relación", fórmula precursora del moderno periodismo noticieril.

La oportunidad se la brinda un acontecimiento nacional de gran importancia: el nacimiento del príncipe que habría de reinar con los años bajo el nombre de Felipe IV, el día 8 de abril de 1605, viernes de Semana Santa. Con gran esplendor y solemnidad se festejó en Valladolid, a la sazón Corte de las Españas, el natalicio del príncipe.

Cervantes tiene en la ciudad del Pisuerga, donde la vida le ha llevado ahora, dos íntimos amigos: el impresor Juan Godines de Millis y el librero Antonio Coello. Estos, pensando en lo saneado de estas ediciones volanderas y populares, pasto curioso de las gentes de la época, le encargan una "Relación". El hecho honra todo un género y un modo de trabajar. La "Relación" se da a las prensas anónimas y está dedicada al conde de Miranda. Su título es el siguiente: "Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe Don Felipe Dominico Victor, Nuestro Señor, hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron".

¿Que cómo ha podido atribuirse la paternidad de este trabajo al Príncipe de los Ingenios?... Un soneto burlesco, que se cree escrito por la buida intención de Góngora, en el que se hace chanza y crítica de los gastos ocasionados en las funciones celebradas con motivo de tal acontecimiento, pueden leerse estos dos versos.

Mandáronse escribir estas hazañas
a Don Quijote, a Sancho y su jumento,

que encubre una alusión acerba a Miguel de Cervantes. Luego, eruditos posteriores, cervantistas de alcurnia —Pellicer, Navarrete, Hartzenbusch, La Barrera, De Vedia, Tickner, Carmona y Millán...—, sustentaron la tesis cervantina de esta "Relación", hasta el punto de que uno de estos investigadores, analizando meticulosamente el estilo y léxico de este trabajo, afirma que "presenta de vez en cuando rasgos característicos, así como maneras de decir peculiares del célebre autor del "Quijote".

Y en esta "Relación", en cuarto, de cuarenta y ocho hojas, fechada el 9 de octubre de 1605, se describe una corrida de toros de entonces, un juego de toros y cañas de la época, entre los folios 30 y 35.



«Retrato de Cervantes», por Juan de Jauregui. Real Academia Española

También Cervantes, recordémoslo bien, escribió de toros. Y, que se sepa, por ello no se ha resentido su gloria, su españolísima gloria de primer escritor del mundo, lo más mínimo.

JOSE ALTABELLA

«Relación» de una corrida de toros, por Miguel de Cervantes

"Viernes que se contaron diez de junio después del día del Corpus. Habiendo el Rey mandado que se hiciese este día el juego de cañas en la Plaza Mayor de



Casa en que vivió Cervantes, en Valladolid

Valladolid, que por su grandeza y proporción, en forma casi cuadrada, y por las tres órdenes de balcones de hierro que tiene a compás, es la mejor del mundo; estando adornada de muchas tapicerías de brocado, telas de oro y sedas, y los tablados debajo de las veranas en torno, de manera que hacían un grande y bien compuesto teatro, con el lugar que en las galerías o terrados se habían hecho para que tanto mayor número de gente se pudiese acomodar; entre las doce y una hora de medio día entró la Reina nuestra señora en una acanea con sillón de plata y gualdrapa bordada, yendo delante toda la nobleza de la Corte, el Príncipe de Plamonte y su hermano el gran Prior de Castilla, y los grandes del Reyno que se hallaban en ella, todos tan ricamente vestidos y galanes, diferentes de los otros días, que admiraba tanta grandeza justamente empleada en ocasión de tan digno recocijo. La Reina nuestra señora llevaba faya entera de garbión de oro y gorra aderezada, con grandísima cantidad de joyas por todo el vestido, y un pinjante con un diamante, con una preciosa perla de extraordinaria grandeza, que como hería el sol en los diamantes, hacía lindísima vista; y lo mismo era en cuantos lo llevaban, que eran casi todos, porque otras joyas no había. Al lado de la Reina nuestra señora iba el Rey nuestro señor, a la gineta, y llevaba un hermoso y rico jaez, bordadas en la mochila, de oro y perlas, las armas de todos los Reynos de su corona. Seguía a su Magestad la camarera mayor, y después, todas las damas en palafrenes con riquísimos sillones de plata y guarniciones, unos bordados, otros chapados, y ellas en cuerpo con gorras aderezadas y plumas y fayas enteras de diferentes telas de oro, rasos cortados, aferrados de velos de oro y plata y bordados con multitud de joyas, acompañándolas los galanes tan lucidos y vistosos, que verdaderamente fué acompañamiento de tal día y de tales Principes.

Apearonse sus Magestades en las casas, le la ciudad, adonde se les tenía aparejada la comida, porque allí habían de estar a la fiesta. Poco antes que se soltasen los toros salieron sus Magestades a la galería de la ciudad, que es muy grande y desenfadada y muy a propósito para tales fiestas. Y tomado su lugar en el balcón, se preguntó de parte de su Magestad al Almirante si holgaría de ver la fiesta con las damas, de lo cual mostró recibir gusto, y así vió la fiesta sentado con ellas. Los caballeros ingleses estuvieron en los balcones largos, debajo de su Magestad, en la misma casa.

Antes de entrar sus Magestades, en su lugar entró el Conde de Miranda con el Consejo Real, Alcaldes de la Casa y Corte y Ministros y oficiales del Consejo, que así por representación de la mucha excelencia del Conde como por la gran autoridad de tan excelso Consejo, fué vista de grande estimación y a todos muy grata; y se fueron a apearse a su lugar, estando todos los Consejos en los suyos; porque en tales días se acostumbra de señalarlos a los Tribunales y a las personas de autoridad.

Entró luego el Marqués de Camarasa a caballo, y detrás de él, la Guarda Española, de que es Capitán, en orden de guerra, con pifanos y cajas. Y luego la Alemana, guiándola un Alférez, y en medio de ella, a caballo, el Capitán Calderón, Caballero del hábito de San Juan, su Gobernador, también en orden de guerra. Y después, el Marqués de Falces, Capitán de los Arceiros, con ellos en tropa. Y habiendo los guardas tomado su acostumbrado lugar, se mandó que se limpiase la plaza, porque había mucha gente y no convenía que quedasen más de los toreadores. Y luego entraron catorce carros en ella, con largas cubas de agua, que en un momento la regaron y la dejaron muy fresca; y pareció bien aquel gran teatro con tanta gente, ventanaje y terrados, adonde se juzgó que había poco menos de cien mil personas. Saltáronse los toros, que fueron bravos y se fueron corriendo por su orden; y quisieron Dios que tanto más alegre fuera la fiesta cuanto que hicieron poco daño, aunque dos o tres veces desbarataron la guarda, que fué vista alegre y apacible. Celebráronse mucho dos lanzadas que se dieron y los garrochones que hubo; porque salieron a la plaza con multitud de lacayos vestidos de librea, en lindísimos caballos con ricos jaezes, el Duque de Alba, el Duque de Pastrana, el Conde de Salinas, el Conde de Coruña, el Marqués de Tavara, el Marqués de Villanueva de Barcarola y otros caballeros. Y fué cosa agradable para los extranjeros ver las muchas y buenas suertes que se hacían con los toros, admirando la ligereza de los caballos, la destreza y ánimo de los caballeros. Y no menos maravilla causaban las buenas suertes que hacían los de a pie, provocando al toro y sabiendo ligeramente escusar el encuentro dejándole frustrado."

La temporada sería en la Plaza de Madrid quedó oficialmente cerrada el día 12 de octubre. A lo largo de los siete meses de vida —principió el 29 de marzo—, se lidiaron un total de 256 reses, entre toros y novillos (1), de cuyos animales fuimos dejando constancia en las páginas de EL RUEDO, al estudiar con el mayor detenimiento posible los orígenes, características, trapío, peso y resultado de todos los bichos que hubieron de jugarse en la repetida Plaza de las Ventas.

No es nuestro propósito, por lo tanto, insistir con todo lujo de detalles en lo con anterioridad consignado, sino el de pasar un vistazo retrospectivo, a manera de resumen, fijando definitivamente el juicio que nos merecieron los animales corridos en el ruedo madrileño durante la temporada de 1949.

Previamente hemos de sentar la afirmación de que, en conjunto, la temporada de Madrid, en lo que al ganado se refiere, resultó bastante aceptable. En general, los criadores de reses de lidia, tanto los encuadrados en la zona de Andalucía como los pertenecientes a las del Centro y Salamanca, se esmeraron en la presentación de las reses. Ya se contentarían los aficionados del resto de la Península de ver salir por los chiqueros las tres cuartas partes, y a veces la mitad, del elemento toro —bajo todos sus aspectos— ordinariamente enviado por los criadores a Madrid!

Claro es que desmenuzando surgen ciertos lunares, algún garbanzo negro que, en definitiva, no alteran en nada la opinión global a que veni-

mos refiriéndonos. Sin embargo, en contraposición a esas inevitables lagunas, excepciones censurables, aparecen corridas y novilladas sobresalientes, reses notabilísimas, de las que principalmente conviene hacer especial mención.

Se inauguró la temporada el 20 de marzo con seis novillos de don Arcadio Albarrán, muy bien presentados, con trapío y bravura, de los que sobresalieron los lidiados en segundo, tercero y quinto lugar, «Barquillero», «Emperador» y «Cantiner», que fueron ovacionados en el arrastre.

El 3 de abril se jugaron cinco novillos de don Alicia Tabarnero de Paz y uno de don Manuel González. Los de don Alicia, bravos y finos, distinguiéndose el tercero, «Cristalino», aplaudido al pasar al desolladero. El de González, flacucho y mansurrón.

De don José María Moreno Yagüe fueron los seis hermosos novillos lidiados el 10 de abril. Todos ellos tuvieron buenas hechuras y, a excepción del quinto, flojo en la lidia, acusaron casta y docilidad. Novillada superior, de la que destacaron los bichos primero y sexto, «Bufandito» y «Resoplido», ovacionados por sus immejorables condiciones.

El 17 de abril vino la divisa de don Gabriel González, con seis toros de bonita lámina, resultando cuatro de ellos nada más que regulares: uno fogueado y otro, «Arroyito», lidiado en cuarto lugar, bravo y noble, siendo aplaudido en el arrastre.

A don Antonio Pérez pertenecieron los seis toros corridos el 24 de abril. Tuvieron presencia, pero flojearon de poder.

Don Manuel Arranz lidió seis toros el 1 de mayo, obteniendo la divisa destacado triunfo por la presentación, la bravura y el temple de los bichos. Los primero, segundo y tercero, «Buenas tardes», «Rompepaldas» y «Tendero», merecieron los aplausos del público, y el cuarto, «Caribello», también ovacionado, fué extraordinario.

El 8 de mayo se jugaron seis novillos con arrobos y poder de don José María Arauz de Robles, que salieron desiguales.

De don Manuel González fueron los cinco toros que, con otro de don Alicia Tabarnero, se corrieron el 16 de mayo. Los primeros, pobres

Impresiones de la temporada 1949

EL TORO EN LA PLAZA DE MADRID

de defensas y bajos de casta. El de Alicia, sosote.

La Viuda de Galache mandó para el día 17 de mayo seis toros luciditos, bravos y dociles, desollando el tercero y el cuarto, «Valeroso» y «Sacristán», ovacionados al final de su lidia.

Volvió don Antonio Pérez a Madrid el 18 de mayo, con seis toros de buena estampa y gordos. El quinto, «Hornero», fué un gran toro, y por su casta, celo y nobleza, resultó aplaudido.

Don Alicia Tabarnero jugó el 19 de mayo seis toros, cuya bravura no corrió pareja con su buena presentación.

El día 20 de mayo se lidiaron cinco toros terciadillos y con casta de don Carlos Núñez, distinguiéndose notablemente el tercero, «Chucero» de nombre. Completó esta corrida un toro mansote de don Alicia Tabarnero.

Don José Luis de Pablo Romero alcanzó éxito en Madrid con los seis magníficos toros jugados el día 22 de mayo. Seriedad, trapío, arrobos, poder, bravura y nobleza tuvieron los seis ejemplares de tan escrupuloso criador —ovacionados todos ellos de salida y en el arrastre—, destacándose los primero, cuarto y quinto, «Cana-tillero», «Corbatero» y «Flamenco», tres bichos de bandera.

El 26 de mayo se corrieron tres novillos de doña Francisca Sancho, viuda de Arribas, y otros tres de don José María Moreno Yagüe. De buen porte los seis animales, pero bajos de casta los de Arribas y abantos dos de M. Yagüe. El otro de este ganadero, «Peinadito», lidiado en tercer lugar, acusó bravura y mucha nobleza en todos los tercios, pasando al desolladero entre aplausos.

Una de las corridas más completas fué la de don Atanasio Fernández, jugada el día 29 de mayo. Corrida inolvidable, por la igualdad de las reses en su excelente trapío, en su alegría, su casta, su poder, su franca embestida, su temple y su nobleza. A los seis sobresalientes animales, «Guindoso», «Gañofo», «Lirón», «Valencito», «Pitito» y «Magiño», se los llevaron las mulillas entre explosiones jubilosas del público, quien, al final de la corrida, reclamó la presencia del ganadero en el ruedo.

Otro éxito se apuntaron el día 5 de junio los señores Sánchez Fabrés Hermanos, con una corrida de toros fina, bien cuidada, brava y suave. Por supuesta cojera —aunque el rejuego fué otro— se devolvió el quinto, sustituyéndole uno de Natera. De los cinco de Sánchez Fabrés, dos de ellos, el cuarto y el sexto, salieron muy buenos, y los primero, segundo y tercero, «Tormento», «Volador» y «Epartero», superiores y ovacionados. El de Natera, terciado y sin dificultades.

De los señores Guardiola Domínguez se lidiaron seis toros el 8 de junio, que tuvieron kilos y docilidad, pero llegaron a la muerte agotados.

El 9 de junio se corrieron cinco toros, bravos y terciados, de los Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda, en unión de otro de don Clemente Tassara, de buen tipo y con casta. De doña Francisca

Sancho, viuda de Arribas, fueron los seis novillos del 12 de junio, exteriormente aceptables y deficientes en la lidia.

El 16 de junio se corrieron cuatro novillos de don Juan Cobaleda, con otros dos de don Alicia Tabarnero. Los de Cobaleda salieron bravitos, aunque chicos, aplaudiéndose al tercero, de nombre «Bantinos». Los de Alicia, muy bueno el primero y manso el otro.

El 19 de junio se lidiaron cinco novillos de don Antonio Pérez y uno de Herederos de Montalvo. En conjunto, los de don Antonio Pérez salieron bravos y con poca fuerza, sobresaliendo el quinto, «Soñador», aplaudido en el arrastre. El de Montalvo, bravo y noble, pero sin poder.

El 23 de junio debutó en Madrid, en la corrida de Beneficencia, don Juan Antonio Álvarez García, con seis toros de variado pelaje, chicos y de poca casta.

De la señora viuda de Galache se jugaron el día 26 seis novillos, casi todos bravos, pero blandos.

El 29 envió a Madrid don Rogelio Miguel del Corral cuatro novillos bravos y codiciosos y dos regulares. Al primero y al tercero, «Guitarrito» y «Cantarito», se les aplaudió en el arrastre.

Don Manuel Arranz obtuvo nuevo éxito el día 30 de junio con otra superior corrida de toros, de la que sobresalieron los bichos segundo, cuarto, quinto y sexto, todos ovacionados, de nombre «Corato», «Palmeño», «Andulero» y «Regato».

El 3 de julio se lidiaron seis magníficos toros del marqués de Albayda, con cuajo, bravura y docilidad, distinguiéndose notablemente el tercero y el sexto, «Carcelero» y «Boloro», a los que se tributó fuertes ovaciones. Esa misma tarde se jugó en rejonés un bravo y hermoso toro de don Manuel García Aleas, «Señorito» de nombre, que también fué aplaudido.

De los señores Villagodio Hermanos vino el 5 de julio una corrida de toros con buena presencia, de la que sólo se lidiaron cinco, que cumplieron aceptablemente. En este festejo se corrió, sustituyendo al inutilizado de Villagodio, un toro de Montalvo, con poder y fácil.

El 17 de julio salieron al ruedo seis novillos encastrados y pequeños de los Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda. El primero y el segundo, «Papelero» y «Pesaito», aplaudidos.

De don Félix García de la Peña se jugaron el 27 de julio cinco novillos —otro se devolvió por flego—, que salieron manejables. Especialmente el segundo, de nombre

«Ochavo», acusó mucha casta, resultando extraordinario en varas y alegre y docilísimo en todo lo demás. Se le aplaudió en el arrastre, pero mereció —como muchos otros bichos bravos lidiados este año en Madrid— algo más que una ovación. El obrero, de don Pío Tabarnero, resabiado y mansote.

El vizconde de Garci Grande se lució con su

novillada del día 31 de julio. Inutilizado un bicho en corrales, sólo se jugaron cinco, y todos ellos, sin excepción, tuvieron buena presencia y demostraron bravura, fuerza y gran nobleza. Sobresalieron el segundo, «Jaquetero»; el tercero, «Presumido»; y el sexto, «Corchero», tres admirables bichos, fuertemente ovacionados. En sustitución del inutilizado se lidió uno de don José Escobar, «Pasma» de nombre, muy bravo y muy dócil, que mereció asimismo calurosos aplausos.

El 7 de agosto se corrieron seis novillos designados en hechuras y en casta, de don Juan José Cruz Sepúlveda.

El 14 de agosto se jugaron tres novillos de don Gabriel González, tirando a medianos, y otros tres de doña Francisca Sancho, de los que uno resultó manso perdido y los otros dos cumplieron lisa y llanamente.

El 21 de agosto logró don Manuel Arranz un tercer triunfo con una novillada bravísima, noble y de excelente tipo, que fué aplaudida en su totalidad, siendo obligado el mayoral, al caer el último bicho, a saludar desde el anillo.

De don Eugenio Marín fueron los seis novillos, con casta y voluntariosos, jugados la tarde del 28 de agosto y que cumplieron muy bien.

A los Herederos de Flores Albarrán perteneció la novillada del 4 de septiembre, en la que los bichos salieron, en conjunto, manejables, y dos de ellos muy pastueños.

El 18 de septiembre se lidiaron novillos de «Buenavista», con casta y fomana, aplaudiéndose a los corridos en primero, tercero y quinto lugar, «Cabrero», «Regatero» y «Lagartijo».

Don Clemente Tassara jugó el 22 de septiembre cinco finos novillos —otro fué devuelto por no ver nada— que dieron pruebas de bravura y nobleza. El sustituto, de Arranz, «Gavioto», un animal excelente.

Don José María Hernández Pla lidió el 25 de septiembre cinco novillos, jovencísimos y terciados, que cumplieron. En sustitución del segundo, devuelto indebidamente, salió uno de Garci Grande, gordo y con casta.

El 29 de septiembre se lidiaron

solamente tres toros de don Antonio Pérez, por suspenderse la corrida a causa de la lluvia. Terciados los tres animales, dos salieron noblotos, y el primero, «Burrero», bravo, alegre y dócil.

Don Felipe Bartolomé lidió el 2 de octubre cinco toros estupendos, por su casta, temple y docilidad. De entre ellos, destacaron «Tornillero» y «Berberisco». Como sustituto salió un toro codicioso y bien criado de don Antonio Escudero Calvo y Hermanos, antes Albaserrada.

Por cuarta vez trajo don Manuel Arranz sus reses a Madrid, para la novillada del 6 de octubre. Se rechazaron tres, y los tres restantes acusaron las buenas condiciones de bravura, suavidad y nobleza características de la ganadería. En sustitución de los retirados salieron uno de Moreno Yagüe, muy bueno; otro de «Batanejos», manso, y otro de «Castillo de Higuera», con gran tipo y mucha docilidad.

El 9 de octubre se jugaron tres novillos de don Manuel García Aleas, dos de los señores Rodríguez Pacheco Hermanos y uno de don Juan Cobaleda. De los tres de Aleas, el primero resultó bastante bueno; el segundo, «Mirandillo», superiorísimo —ambos aplaudidos—, y el tercero, mediano nada más. Los de Rodríguez Pacheco, regulares, y el de Cobaleda, alegre, bravo y noble.

Y el 12 de octubre se celebró el último festejo, jugándose cuatro novillos de «Buenavista» que, excepto uno, cumplieron sin grandes cosas. Para completar la corrida se lidió un bicho de Alicia Tabarnero, corraleado y huido, y otro de Juan Cobaleda, bravo y codicioso.

AREVA



Don Arcadio Albarrán



Don Alicia Tabarnero



Don José Moreno Yagüe



Don Gabriel González



Don Antonio Pérez



Don Manuel Arranz



Don José María Arauz de Robles



Don Carlos Núñez



Don J. Luis de Pablo Romero



Don Atanasio Fernández



Don A. Sánchez Fabrés



Guardiola Domínguez Hermanos



Don Juan Cobaleda



Don J. Antonio Álvarez



Don Antonio Escudero Calvo



Don José Escobar



Don Francisco Natera



Don Clemente Tassara



Don Felipe Bartolomé



Don M. García Aleas



Don Rogelio M. del Corral



Villagodio Hermanos



Don Félix G. de la Peña



Vizconde Garci-Grande



Don Eugenio Marín

(1) Nos referimos exclusivamente a corridas y novilladas picadas.

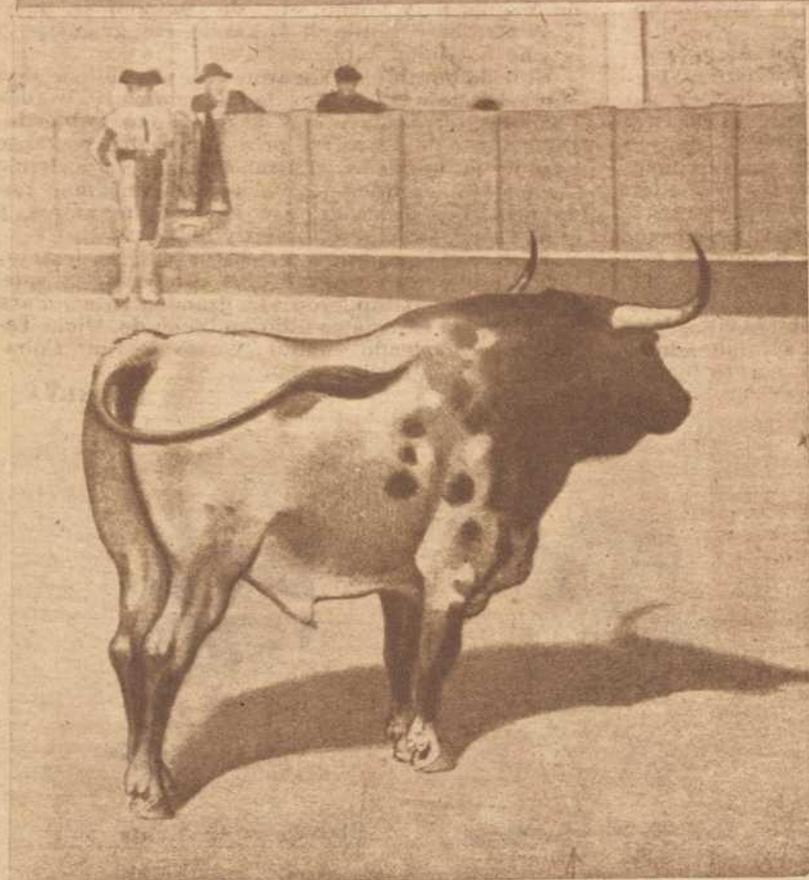
EL TORO DE LIDIA EN LA "TAUROMAQUIA" DE MONTES

Ahora, cuando ha terminado la temporada y tanto se habla de la crisis de toros de lidia, bueno será recordar que las reses destinadas a ser jugadas en los ruedos han de reunir determinadas condiciones, si se quiere mantener el prestigio de la Fiesta. No ignoramos que hay dificultades que no es fácil sostentar; pero se

ha de reconocer que es preciso exigir unas condiciones mínimas, que en ocasiones no se han tenido en cuenta. Hace un siglo, "Paquiro", en su "Arte de torear a pie y a caballo", decía, refiriéndose al toro de lidia, lo que copiamos a continuación:



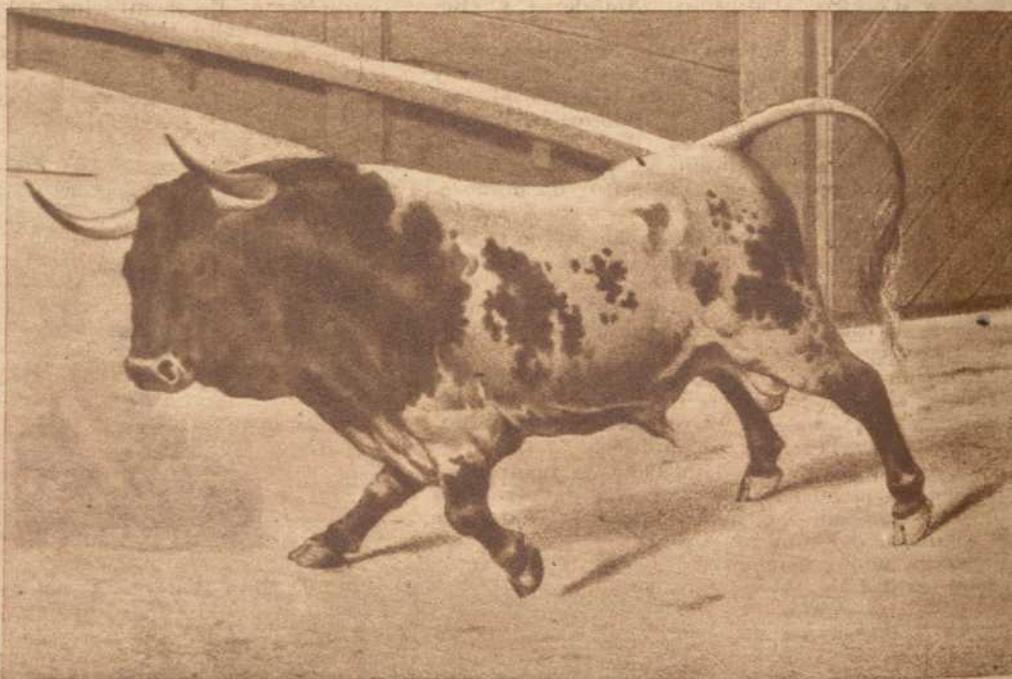
ECO MONTES "PAQUIRO"



están mucho mejor cuidados que los cuneros, que están en sus cercados sin ver vacas y, por consiguiente, tienen más vigor, y, finalmente, que sufren una tiente, en la cual, el que no es muy bravo, se aparta para buey o para el maladero. Los cuneros, aun cuando algunos hayan sido tentados, nunca es con la escrupulosidad que los otros, y por no seguirlos cuidando como es debido es muy frecuente verlos desmerecer del concepto en que los tenía su mismo conocedor.

La edad es otro de los requisitos que deben buscarse en los toros: la de cinco a siete años es la mejor, pues gozan en ella de la fuerza, viveza, coraje y sencillez que les son propias y los hacen tan a propósito para la lidia. Sin embargo, son muchos los toros que a los cuatro años están perfectamente formados y

presentan los criadores. Los primeros dientes de delante se le caen a los diez meses, y en su lugar le nacen otros más anchos, pero más blancos; a los dieciséis meses se le caen los dientes inmediatos a los de en medio y nacen otros al momento, y a los tres años se renuevan todos los incisivos, que son entonces iguales, largos y blancos. Permanecen en este estado hasta los seis o siete años, que empiezan a amarillar y ponerse negros. Las astas dan señales más fijas para conocer la edad, pues a la de tres años se separa del pitón una lámina muy delgada que casi no tiene el grueso del papel común, la que se hien-



Requisitos que deben tener los toros para lidiarse

PARA que las corridas de toros diviertan y los toreros puedan lidiar con seguridad, es necesario buscar toros a propósito, siendo evidente que un toro demasiado chico, viejo, flaco, tuerto, enfermo, etc., no tendrá de su parte las condiciones precisas para verificar las suertes. El toro que se haya de lidiar debe tener valor y fuerza; un toro cobarde no divierte, evita los lances, desluzca al torero y le da una cogida con más facilidad que un toro valiente, y es claro que al que le falte la fuerza le faltarán también el vigor y el coraje preciso para la lidia.

Los requisitos que deben buscarse en un toro para lidiarlo son: la casta, la edad, las libras, el pelo, el que esté sano y, en particular, que nunca lo hayan toreado.

La casta debe ser buena, no porque todos los toros de casta salgan buenos, sino porque hay más probabilidades en que sea bravo el toro cuyos padres lo fueron que no aquel que no sabemos de quién sea hijo y que acaso sus padres estaban criados a mano.

Hay otra razón mucho más poderosa para preferir aquéllos a éstos, y es que los toros de casta

Los toros, según «Paquiro», deben tener de cinco a siete años



Debió también tenerse en cuenta el peso del toro

pueden presentarse y cumplir en la mayor Plaza del reino. Algunos se corren también a los ocho, diez y aun más años; pero no divierten tanto como los otros, y cuando se apoderan del bulto, como cornean casi siempre muy bien, lo destrazan, sacian en él su coraje y desprecian los engaños que emplean para distraerlos. Sería de desear que jamás se corriesen estos toros; por lo regular disgustan a los espectadores, porque no se prestan tanto como los otros para las suertes; tienen más intención, aprenden en el tiempo que están en la Plaza, conocen al torero, y casi siempre, cuando van a la muerte, tienen demasiada malicia, hacen perder mucho tiempo en estas suertes y no son pocas las veces que dan una cogida.

Para conocer, pues, la edad de este animal se atenderá a los dientes y a las astas, porque no siempre son exactos los estados que para apoyar la venta

de en toda su longitud y cae a la menor fricción; de este modo de exfoliación del asta se forma una especie de rodete, que se advierte en la parte inferior del cuerno, que en algunas partes se llama la mazorca, y el cual muestra tener ya el toro sobre tres años; en cada uno de los siguientes se observa otro nuevo rodete debajo del primero, de modo que para saber la edad de cualquier res no es menester más sino contar el número de anillos, dando al primero tres años y a los demás, uno. De este modo tan sencillo se averigua la edad del toro, con la diferencia únicamente de algunos meses, pues es casi inútil advertir que la Naturaleza, en éstas como en todas sus operaciones, se adelanta o retrasa, según infinitas circunstancias que no podemos apreciar, burlándose así de nuestros cálculos y reglas.

Debe atenderse también a las libras que tiene el toro, porque uno muy flaco no tiene la fuerza ni la energía que uno gordo, se siente demasiado al castigo y me atrevo a decir que ni aun debe tener el valor que éste, pues tanta más arrogancia y tanta más intrepidez se tiene cuando se siente uno con más robustez y fuerza para vencer a su enemigo. Sin embargo, los toros excesivamente gordos no son a propósito para lidiarse, porque son muy pesados, se estropean al momento que dan dos carreras, se aploman y, por consiguiente, inutilizan las suertes.

(Continuará)

ACEYTE YNGLES

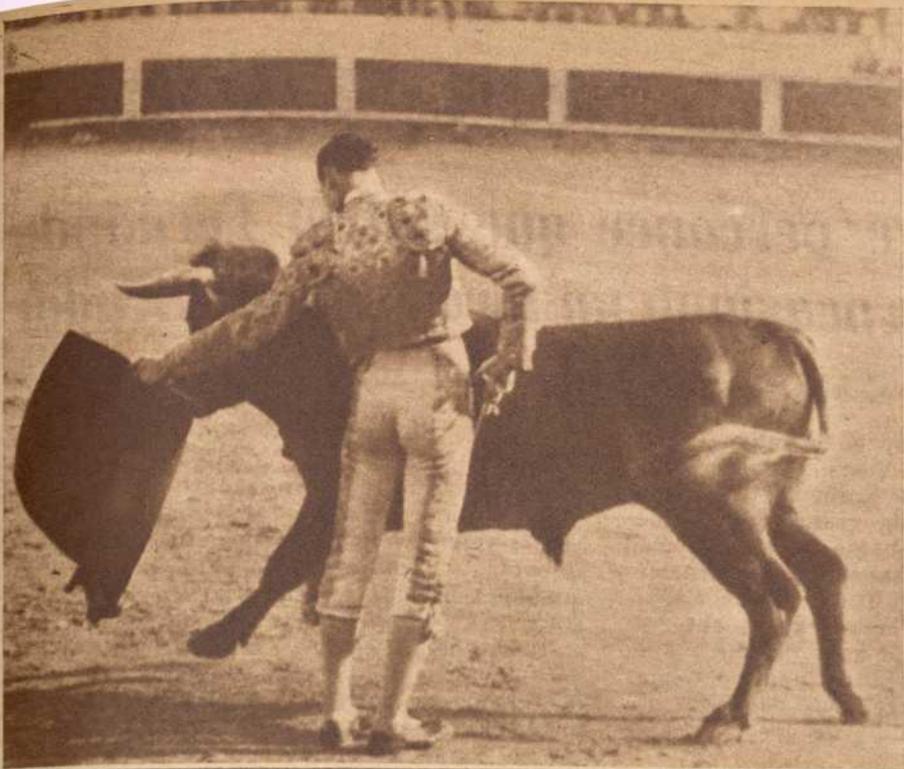
MACHO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



Manuel Carmona en la faena de muleta a su primero

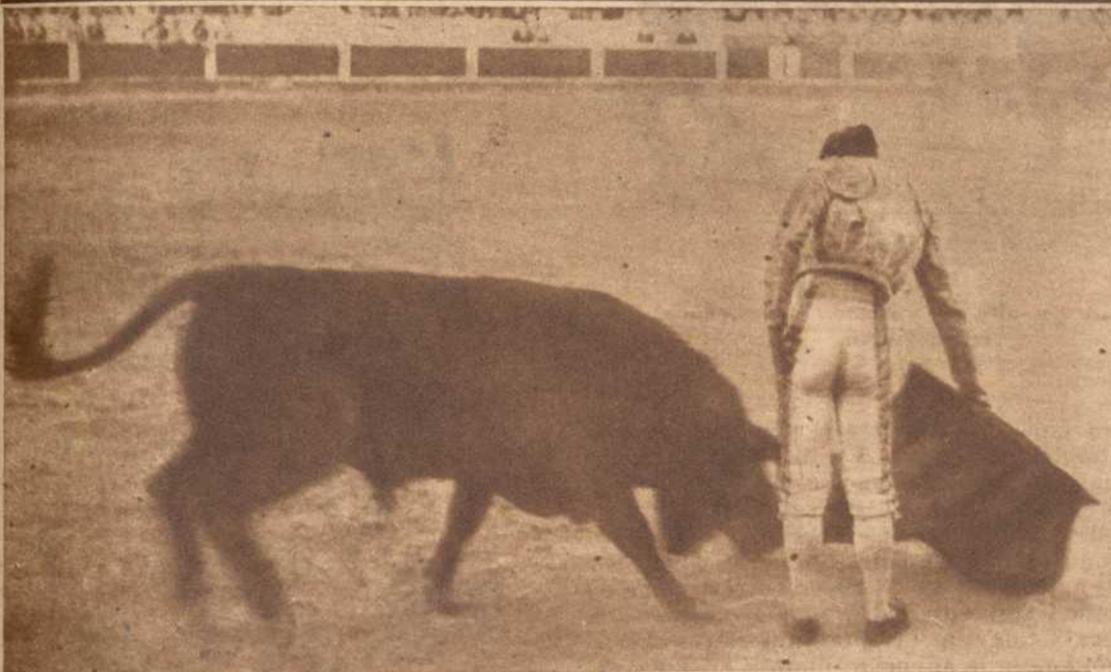


Un lance de Antonio Ordóñez

LA NOVILLADA DEL DOMINGO, 30, EN LA LINEA DE LA CONCEPCION, Y FESTIVAL EN CANDELEDA

Ocho novillos de la señora viuda e hijos de don Ramón Gallardo para Manuel Carmona, Antonio Ordóñez («Litri») y Juanito Posada. Como «Litri» no se ha presentado en Madrid, Antonio Ordóñez le gana en antigüedad.

En Candeleda resultó gravemente cogido el novillero «Jandilla».



«Litri» tanteando a su primero

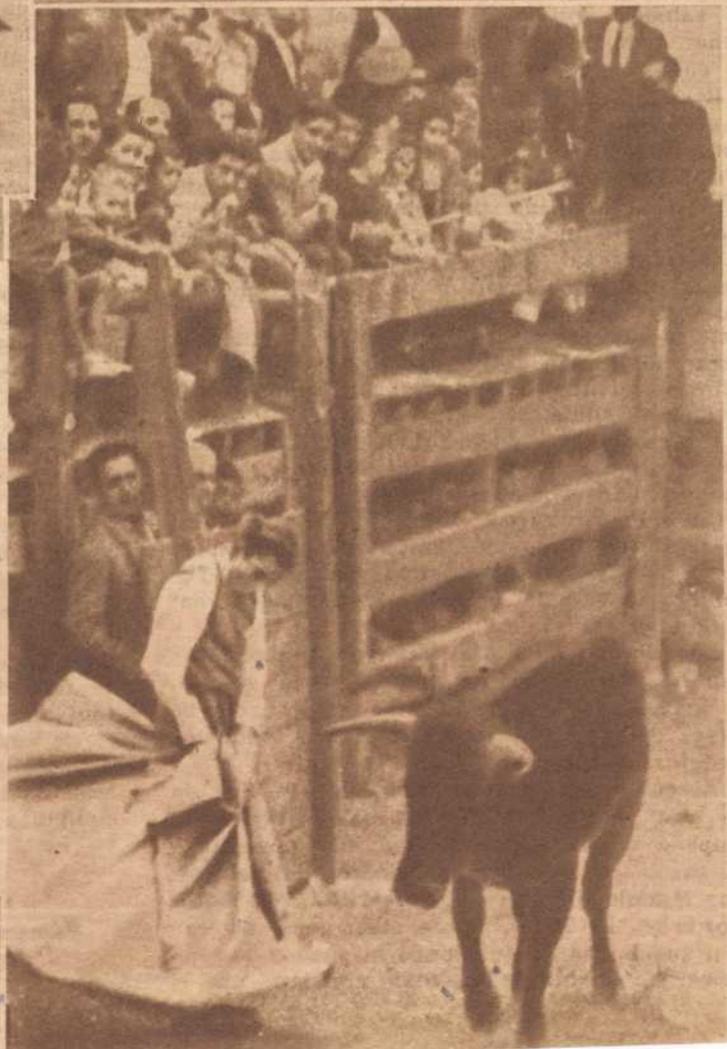


Un pase ayudado por alto de Juanito Posada en su primero (Fotos Garcisánchez)



En el festival celebrado en Candeleda fué herido de gravedad el novillero «Jandilla». La foto recoge el momento en que es trasladado desde la enfermería al Sanatorio de Toreros, en Madrid.

Pepito Ordóñez, cuarto hijo del «Niño de la Palma», en el festival de Candeleda (Fotos Baldomero)



LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

El más grave percance que sufrió Fernando Usán no se lo ocasionó un toro, sino un picador



Fernando Usán (Dibujo de Enrique Segura)

SI el lector ha visitado alguna vez la Ciudad de los Sitios, de seguro se habrá extasiado ante el riquísimo joyero de la Virgen del Pilar. En él la generosidad de los toreros está condensada en trofeos, ofrecidos por la piedad y gratitud de sus donantes. Junto a un toro de oro, regalo de Cúchares, tres orejas de más moderna historia: una, de oro también, ganada por Villalta, y dos de plata: la primera, traída desde Méjico por Luis Mata; la segunda, obtenida por un modesto actor de la Fiesta nacional que no consiguió llegar a figura del toreo, aun cuando durante algún tiempo llegara a gozar de las simpatías de los aficionados aragoneses.

Fernando Usán Benmejo incluso llegó a hacer un lucido papel entre el excelente elenco de novilleros que bullieron por Zaragoza hace veinte años. Había clase en este torero, y pudo ser figura si se hubiera decidido a hacerlo. Y como en el toreo no adelantar, ya es sabido, equivale a retroceder, Usán, sin haber dado de sí todo lo que podía, se eclipsó en el recuerdo de los públicos.

Hijo de un industrial de la pintura, Fernando vino al mundo el 18 de noviembre de 1906. Criado a la sombra de la Plaza de Toros de Zaragoza, y obsesionado en seguir la ruta de Florentino Ballesteros, a los nueve años ya era un torero de salón insuperable. Si sería bueno, que tres años más tarde le surge un padrino en la persona de Manuel Gil, ex mozo de estoques de Nicanor Villa. Este le augura un gran porvenir, y, para empezar, lo lleva a la Feria de Egea de los Caballeros, donde interviene, consiguiendo los primeros aplausos.

Ingresa en la escuela taurina del Luna Park para... regar el suelo. Los becerros, limpios los toreaban asociados adinerados, como "Pinturas", Pedro Pardo, Monterde... Para Usán estaban reservados los trabajos y, a lo más, hacer la estatua ante alguna vaca vieja y resabiada, a cambio de sufrir revolcones y magullamientos.

Los domingos y días festivos se enhebraban las palizas en las capeas de la región, encargándose de propinarlas el ganado de Casas o de Alaiza, insustituible en todos los festejos regionales.

Al comenzar la temporada de 1926 se da de alta en el escalafón de banderilleros. El empeño no es empresa fácil, por abundar a la sazón en Zaragoza excelentes rehileteros. Los Manolo Navarro, "Carnicerito", "El Vela", Tozón y "El Tino", entre otros más, cierran con sus buenas actuaciones el paso a los novillos. No obstante, Fernando consigue que el

público comience a tomar en cuenta su trabajo. Torea con Angel Vivas ("Baturrico") varias corridas. El 14 de julio de 1927 sale a banderillar una corrida grande y vieja de Villarreal. Aquella tarde todos los toreros pasaron las "morás", sin saber cómo entrarles a aquellos "monumentos". Todos, menos Usán, que puso cátedra de lidiador experimentado. Este afortunado trance le hace decidirse por empuñar espada y muleta en una nocturna celebrada al mes siguiente. Seis de Zaiduendo para otros tanto émulo de José y Juan.

carecer de un apoderado competente le impiden sostener el cartel. Y los aficionados comienzan a sentirse defraudados.

Renuncia a malvivir como matador de novillos, volviendo a las banderillas. "Chopera" le contrata como peón fijo para intervenir en cuantas corridas se celebran en las Plazas francesas, administradas por aquél. De 1938 a 1940 corre los toros de Victoriano de la Serna. Varios años suelto, siempre rebasando las cincuenta corridas, le permiten labrarse un discreto papel entre los subalternos. Viene a Madrid con Paco Bullido, y, al retirarse éste de los ruedos, decide Fernando quedarse a vivir definitivamente en Madrid. Para que todo sea desconcertante en este torero diremos que su más serio percance no se lo produjo un toro, sino un picador. El desusado accidente sucedió durante la lidia, en Toledo, de una corrida de Gandarias. Usán, aquella tarde a las órdenes de Luis Redondo, al poner a un toro en la jurisdicción del piquero, recibió de éste un rayazo en plena mano, originándole desgarros de importancia.

F. MENDO

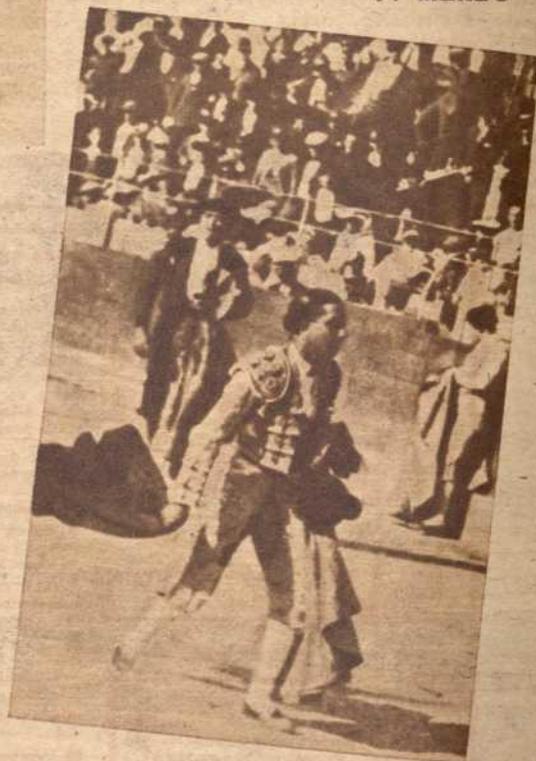


Un pase por alto de Fernando Usán cuando era novillero

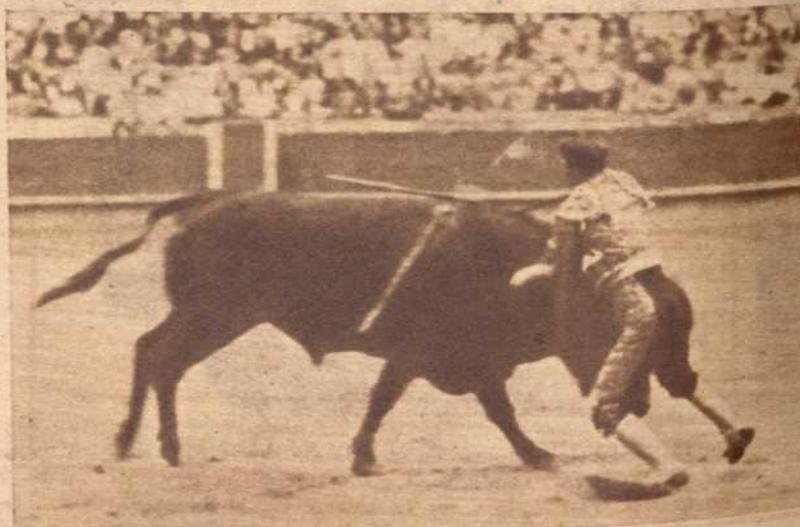
Del festejo sólo se salvó la actuación de Usán en los tercios de quites. Varias veces hubo de saludar montera en mano, como premio a la exhibición de un toreo de capa, que más parecía llevar la firma de un torero sevillano que de uno de la ribera del Ebro.

Nueva actuación en el ruedo zaragozano, consiguiendo acrecentar el prestigio obtenido. La tercera salida supera a las anteriores. El 26 de septiembre le añuncian junto a los nombres de Miguel Palomino y Daniel Obón. Corta orejas al primero, de Zaiduendo, y obtiene ovación y vuelta al otro, y como le vota casi todo el público de sombra y parte del de la solana, le conceden la oreja de plata, que se disputaban los tres novilleros, de máximo cartel entonces en Zaragoza.

Alternan en diversas Plazas de categoría con Ricardo González ("Fortuna Chico"), Barral, Enrique Bartolomé, Obón, y el 15 de agosto de 1928 pisa por vez primera el ruedo barcelonés, para despachar ganado de don Argimiro Pérez Tabernero. Fernando estuvo aquella tarde torerísimo, valiente y activo. Estos y otros buenos éxitos, en vez de servirle de estímulo y de señalarle el camino del triunfo, le amilanaban. Le da miedo y preocupación la repentina responsabilidad. La falta de confianza en sí mismo y el



Fernando Usán dando la vuelta al ruedo y devolviendo «prendas de vestir»



Fernando Usán dando muerte a un buen mozo

POB ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA

Luis Miguel Dominguín se presentó en Lima. - Mario Cabré, actor. - Homenaje a Julio Aparicio. - Se ha fundado en Córdoba la Peña "Calerito". - Algara, apoderado de Arruza. - Próximas alternativas en Méjico. - Don Manuel Mejías, a Caracas



El Día de la Raza se celebró en el Club Taurino de Valencia una velada literaria en honor de las Repúblicas Hispano-americanas. Presidió el presidente del Club, don Mariano Massotti, e intervinieron los señores Piles Ros, Lluch Garín y Olmos Canalda (Foto Raga)

Corridos de toros

El día 30, en Lima. Primera de Feria y presentación de Luis Miguel Dominguín. Cinco toros de Antonio Pérez y uno de Clairac, todos ellos blancos, huidos y mansos. Luis Miguel Dominguín banderilleó bien a su primero. Hizo buena faena de dominio y mató bien. Fué ovacionado. En su segundo, el de Clairac, hizo faena muy inteligente y oyó aplausos. Alejandro Montani estuvo voluntarioso, y en ocasiones oyó aplausos. «Rovira» estuvo muy bien en su primero y dió la vuelta al ruedo. En su segundo no pudo hacer nada, por la masedumbre del bicho. Al espectáculo asistieron las muchachas de los Coros y Danzas de España y las Reinas de la belleza.

—En Algés, el día 30. Cuatro toros de José Infante da Cámara y cuatro del conde de Atalaya. Actuaron los reioneadores Joao Nancio y Pepe Anastasio, que hacía su presentación. Los dos dieron la vuelta al ruedo. Paco Muñoz, vuelta al ruedo y palmas. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo, vuelta al ruedo y salida a hombros.

Novilladas

—El día 29, en Gerona. Novillada de Feria. Reses de Martínez Elizondo. El reioneador Balañá, ovación. «Espantero», dos orejas y rabo y oreja. «Herrerita», oreja y oreja.

—El día 30, en Valencia. Mariano Ortega, vuelta al ruedo. Joselito Peris, dos orejas y rabo. Vicente Escribano, oreja. Félix Guillén, oreja. Julio Montolio, tres avisos.

—El día 30, en Almería. Novillos de Sotomayor. «Joselete», palmas y regular. Rafael Sánchez Saco, vuelta al ruedo y palmas.

—En Méjico. Novillos de Tequistaapan. Fernando de los Reyes («el Callao»), bien y palmas.



Eduardo Vargas, vuelta al ruedo y pesado al descabellar. Ramón Ortega, palmas y oreja.

Festival en San Fernando

En la isla de San Fernando se celebró, el pasado día 30, un festival taurino a beneficio de los pobres. El reioneador Antonio de los Reyes, ovación. Rafael Ortega, dos orejas y rabo. «Vito», dos orejas. Cervera, dos orejas. Mero Ortega, hermano de Rafael, dos orejas, rabo y salida a hombros.

Curro Rodríguez, a América

En el vapor «Avergolo» embarcó en el puerto de Cádiz, rumbo a América, el matador de toros gaditano Curro Rodríguez, que va contratado para torear cinco corridas.

Festejos taurinos en Méjico

En Tijuana, el día 17. Reses de Chucho Cabrera. Alfonso Ramírez («Calesero»), orejas, rabo y pata y bien. Antonio Velázquez, bien y bien. Jesús Córdoba, oreja y aplausos.

—En Apán, el día 20. Toros de Santa Cruz. Heriberto Rodríguez, oreja. Arcadio Rodríguez, cumplió. Jorge Briceño, no mató su toro porque se hizo de noche. Miguel Angel García y Paco Ortiz cortaron orejas y rabos y salieron a hombros.

—En Ciudad Guzmán, el día 22. Toros de Paco Teherán. David Liceaga, vuelta al ruedo y aplausos. Juan Estrada, regular y oreja, rabo y salida a hombros.

—En Méjico, Plaza de «El Toreo», el día 23. Novillos de Chinampas. Luis Vidal, aplausos, ovación y aplausos en que mató por cogida de García. Luis Miguel García, breve y cogido. Carlos Góngora, avisos en sus dos novillos.

—El día 23, en Tampico. Novillos de Rafael Arvide. Licho Muñoz, vuelta al ruedo y oreja y rabo. Felipe Chávez, vuelta al ruedo y palmas. Manuel López, vuelta al ruedo y silencio.

—El día 23, en Ciudad Guzmán. «El Soldado» no pudo actuar por

enfermedad y fué sustituido por Mario Sevilla. Juan Estrada, dos orejas. Mario Sevilla, ovación y dos orejas.

«Jandilla», herido

En un festival benéfico celebrado en Candeleda, resultó gravemente herido el novillero «Jandilla».

Mario Cabré, actor

El pasado lunes, día 31, se presentó en el teatro Gran Vía, de Madrid, al frente de un reparto excepcional, el matador de toros Mario Cabré, que encarnó la figura del protagonista del inmortal drama de Zorrilla «Don Juan Tenorio». Mario Cabré, siempre justo y preciso, tuvo momentos brillantísimos que fueron subrayados con cálidas ovaciones. Dió un curso de recitación y se comportó en todo momento como actor entonado y dueño de toda suerte de buenos recursos. Triunfó rotundamente. Con él compartieron los aplausos Irene López Heredia, Ana Mariscal, Asunción Montijano, Roberto Font, Luis B. Arroyo, Luis S. Torrecilla y el resto de los intérpretes.

Homenaje a Julio Aparicio

A las ocho de la noche de hoy, la Peña taurina Julio Aparicio obsequiará, en su domicilio social, Goya, número 116, con un vino de honor al popular novillero titular de la Peña.

Conferencia en el Club Taurino Valenciano

Con una charla, a cargo del crítico del diario «Jornada», don Rafael Alfaro Taboada, se inauguró el ciclo de conferencias 1949-50 en el Club Taurino Valenciano. El señor Alfaro expuso el resultado de la pasada temporada y señaló las causas que han determinado los defectos observados. Fué muy aplaudido.

Próximas alternativas en Méjico

El día 6 tomará la alternativa en Ciudad Juárez el novillero Fernando López. Será su padrino Antonio Velázquez y se lidiarán reses de Tierra Blanca. El día 13 tomará la alternativa, en Puebla, el novillero Paco Ortiz, de manos de Silverio Pérez y con Jesús Córdoba como segundo espada.

Don Manuel Mejías, a Caracas

En la presente semana, y con el fin de preparar varias actuaciones de su hijo Antonio, marchará a Caracas don Manuel Mejías Bienvenida.

Marchó a Méjico don Pablo B. Ochoa

El pasado jueves salió en avión para Méjico el gerente de la Plaza mejicana «El Toreo», don Pablo B. Ochoa. El señor Ochoa, que fué despedido por destacadas personalidades del mundillo taurino, expresó su satisfacción por las atenciones recibidas durante su estancia en Madrid y Córdoba y por el agasajo que le fué ofrecido por el Sindicato Nacional del Espectáculo.

—El próximo sábado, día 5, en Centro de Instrucción Comercial (Pontejos, 2) se reanudarán las conferencias que anualmente organiza el Club Taurino Madrileño. La primera de este nuevo ciclo estará a cargo del Club Taurino de Tetuán de las Victorias. Hará la presentación el crítico taurino de Radio Madrid, «Curro Meloja».

B. B.

DICCIONARIO HISPANICO UNIVERSAL



TAMAÑO 21x28 1/2 cm.

500.000 artículos. - 10.000 grabados. - 146 láminas y mapas en negro. - 18 láminas en papel estucado, impresas en negro y en tricomía. - 10 en huecograbado. - 7 mapas en colores. - 6 cuadros sinópticos y 50.000.000 de letras.

PRECIO DE LA OBRA (2 volúmenes) encuadernación, en tela y oro: AL CONTADO, ptas. 300 a reembolso sin otro gasto.

A PLAZOS, ptas. 340, o sea, ptas. 40 a reembolso y diez plazos de ptas. 30.

11 MESES DE CREDITO

CARTA DE PIDIDO O. L. A. P. Diputación, 296 - Barcelona

Muy señores míos: Ruego me remitan a la mayor brevedad un DICCIONARIO HISPANICO UNIVERSAL, encuadernación tela y oro, que me comprometo a pagar (1) al contado 300 Ptas. el primero de ptas. 40, a la re- a plazos 340 Ptas. la recepción de la obra, y los restantes de pesetas 30 el día 1.º de cada mes, hasta su liquidación. (1) Téchese la forma de pago que no interesa

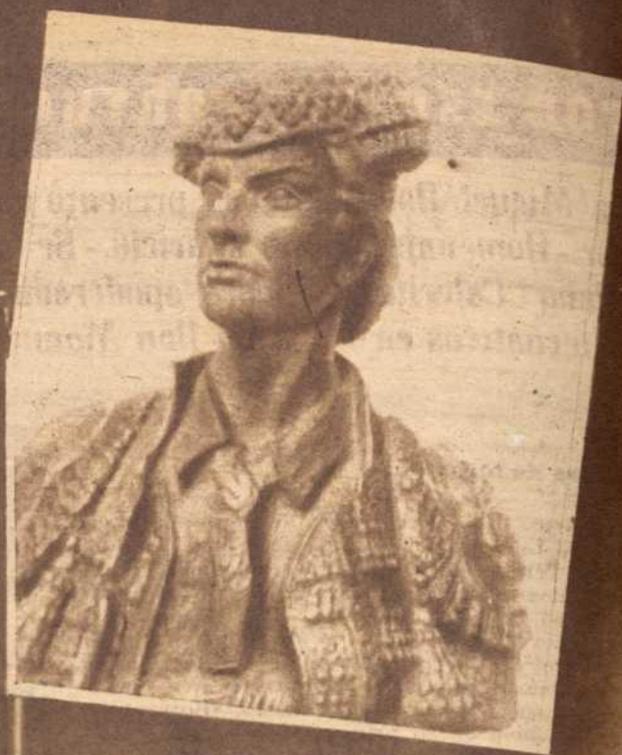
Nombre y apellidos FIRMA,
Edad Profesión.....
Domicilio.....
Población.....
Provincia.....
Empleado en
Domicilio del empleo.....

OLAP ORGANIZACION LIBROS A PLAZOS

El Arte y los Toros

Los TOREROS del escultor ILLANES

COMO se ha dicho muy bien, la escultura, durante el siglo XIX, es decir, desde el neoclasicismo de Canova hasta el realismo o naturalismo de Rodin, se caracteriza por una serie de variaciones que poco o nada aportan al proceso evolutivo de la estatuaria. Es durante ese período romántico, moda que llegó a constituir una fase o una época de la Historia, cuando la escultura se apelmaza, se anecdotiza, con grupos medievales o históricos que, si bien resuelven el problema compositivo de figuras, teatralizan el arte de la forma y, con su abigarrado conjunto, nos ofrecen el agobiador ambiente de la época. Es el arte trascendentalista psicológico de Rodin el que señalará una pauta y un camino en la moderna escuela de la escultura. Su naturalismo, con raíces en cierto modo clásicas, saneará el enrarecido ambiente, por el que luego han de caminar Blay, Querol, Macho, Benlliure, Julio Antonio y Clará, por citar los más principales. Cada uno de ellos, con su privativo concepto del arte, nos ofrecerán la alta y acusada sensibilidad de su temperamento, concorde con los más puros, rígidos y bellos conceptos de la estética, frenando los impulsos futuristas y exagerados de un snobismo de posguerra, tan dañino al espléndido panorama, tradicionalmente grandioso, de la escultura de Occidente. Cubismo y expresionismo, como toda moda sin raíces en la fibra nacional, pasarán pronto, y sólo quedará, como auténtica expresión del arte, cuanto vibre y palpita con un hondo sentido de vitalidad. Estas desviaciones, calificadas por Orte-



Illanes modelando el busto de Rafael «el Gallo»

«Torero de Ronda», del escultor Illanes

ga Gasset de "deshumanización del arte", estaban fatalmente condenadas al fracaso.

Limpia ya la atmósfera y arrinconados, por inservibles, los métodos supermodernos, surgieron de nuevo a la palestra artística una serie de jóvenes escultores que, apoyados en los cimientos de Grecia y Roma, pero sin olvidar la natural corriente evolucionista, concorde con el espíritu y el ambiente de la época, diéronse febrilmente a crear para ofrecer a las generaciones del momento y venideras el fruto de su inspiración y el moderno pero equilibrado sentido de su técnica. A estos últimos pertenece Antonio Illanes, cuya reciente Exposición hoy nos ocupa.

Cuando nuestra mirada, deseosa de emociones y de deslumbramientos estéticos, ha abarcado de primera intención, curiosamente, el conjunto global de la Exposición escultórica de Antonio Illanes, celebrada en el Círculo de Bellas Artes, no hemos podido por menos de asombrarnos de la fecundidad creativa de este artista sevillano. Luego, en una minuciosa tarea contemplativa cuando hemos querido analizar, más bien duriamos estudiar, todas y cada una de las obras expuestas, hemos descubierto que la cantidad no restaba méritos a la calidad y valor artístico de la producción. Cada obra de Illanes está minuciosamente pensada y concebida, febril y emocionadamente trabajada, y en todas ellas palpita ese fervor y ese íntimo concepto de la estatuaria e imaginaria, que fué el impulso y el aliento, el "soplo divino" que alentó el esfuerzo y la obra de los mejores escultores españoles, y hemos tenido nosotros, en esa emoción personal contemplativa, que aquietar nuestro impulso y nuestra vehemencia de espectadores, para, reposadamente, sin prisas e impacencias, que nuestros ojos fueran "descubriendo" el hondo sentido emocional de las diferentes creaciones escultóricas. No exageramos si decimos que esta notable Exposición ha sido una feliz revelación, en la que todos los temas, especialmente el desnudo, han dejado una honda huella en nuestro ánimo y en nuestras retinas. Nuestra pluma, esclava, precisamente, a esa emoción, quisiera distraerse por caminos más amplios que los reservados a nuestra especialidad o dedicación, pero conscientes de que, para emitir un juicio sobre la personalidad y la técnica de un artista, no es preciso someterse a la obra global, puesto que dos o tres de ella pueden definir el estilo, el procedimiento y la técnica, situémonos frente a estos toreros de Antonio Illanes, porque ellos, representativamente, sintetizan —y caracterizan—, con su empaque y con su maestría, lo que son y lo que vienen a significar en el arte estas esculturas, todas en materia definida, dadas a uno de nuestros mejores escultores contemporáneos.

Tal vez, una de las mejores obras sea ese busto, magnífico por tantos conceptos, un tanto helénico, de Rafael Gómez ("el Gallo"), donde su autor parece que ha querido ofrecernos una depuración de su arte, su esclava sujeción al modelo. Rara vez se puede dar una visión más exacta y al mismo tiempo más bella, artísticamente, que la de este busto-retrato, donde el famoso diestro toma vida en esa extática pieza de caoba. Porque el

artista, exquisito en su labor parsimoniosa, nos ha ofrecido un conjunto de materias definitivas, principalmente en ricas maderas. Otra de sus obras más notables es esa otra, en la que el "torero de Ronda" nos hace evocar, no ya el busto del torero de la raza, sino la fortaleza escultórica, de la que dieron muestras los más famosos artistas predecesores sevillanos. ¡Qué fortaleza! ¡Qué vigor supone este recio y severo perfil de un torero lleno de nervios y de enjundia andaluza! Junto a estas dos obras, "Torero de estirpe" y "Torero del '800", patentizan por sí solos el arte indiscutible del escultor Illanes, si no existieran las obras mencionadas anteriormente y esa colosal colección, que integra y compone la grandiosidad de este particular certamen, uno de los de mayor resonancia artística de estos últimos tiempos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Torero de estirpe», talla en ciprés original de Antonio Illanes



«Torero del '800», original de Antonio Illanes





Curro Martín Vázquez

449. T. I. y R. B. — *Sevilla*.—La primera de sus consultas no aparece clara, pues con el nombre de Manuel Martín Vázquez han existido y se anunciaron dos matadores de toros: el primero, un hermano de Curro Martín Vázquez, y el segundo, un hijo de éste. Ni uno ni otro tomaron la alternativa en Sevilla, ya que al primero —conocido por Vázquez II— se la otorgó Vicente Pastor en Madrid, el día 1.º de octubre de 1912, en la misma corrida que Rafael «el Gallo» se la confirmó a Joselito, y el segundo la obtuvo en Barcelona, el 6 de julio de 1941, de manos de «Manolete», confirmada en Madrid el 1.º de octubre del mismo año por obra de Marcial Lalanda.

Curro Martín Vázquez falleció en esa ciudad el 6 de noviembre de 1946; su hermano, el primer Manuel Martín Vázquez, toreó por última vez el 1.º de septiembre de 1917, en la Plaza de Marchena, matando reses de Anastasio Martín con su cuñado Joselito «el Gallo», y el segundo Manuel Martín Vázquez, el hijo del repetido Curro, vistió por última vez el traje de luces (hasta ahora) en Lorca, el 5 de octubre de 1947, al estoquear reses del duque de Pinohermoso con el «Niño del Barrio» y Luis Mata.

450. J. G.—*Madrid*.—El pase del dibujo que aparece en la cubierta del número 235 de EL RUEDO no es, si se analiza técnicamente, ni más ni menos que un pase de pecho con la derecha, agarrando el diestro por detrás, con la mano zurda, una punta de la muleta. Dice usted que es a la manera del pase cambiado, y dice usted bien, porque el pase de pecho no es, en realidad, otra cosa que un pase cambiado por alto, así como el vulgarmente llamado «trinchera», es, en auténtica definición, un pase cambiado por bajo. No recordamos, de momento, quién o quiénes han ejecutado el pase del dibujo aludido; pero conste que es moderno y de una interpretación esporádica.

En nuestra respuesta núm. 337 incurrimos, en efecto, en una equivocación, debida a una errata de imprenta, pues las contestaciones que quisimos señalar a aquel consultante eran la número 64 y la número 103, y en lugar de ésta apareció la 102. Juntas como están ambas, pudo usted muy bien subsanar el error, de haberse fijado en ello.



«Guerrita»

451. A. G. J. *Andújar (Jaén)*. No es cierto que Joselito «el Gallo» torease en un mismo día tres corridas en distintas Plazas a n d a l u z a s. Quien realizó dicho alarde fué «Guerrita», el 19 de mayo de 1895, y si quiere usted conocer

detalles del mismo, se los podemos dar. No sabemos que en Monturque (Córdoba) haya existido nunca Plaza de Toros. Tratándose de una villa tan pequeña, creemos que sus habitantes tienen bastante para presumir con el viejo castillo que en ella existe, si es que la acción demoledora del tiempo no lo ha destruido ya.

452. A. M.—(*¿De dónde?*)—Escrita su carta con lápiz, y siendo su letra bastante confusa, no hay manera de interpretar, señor Muñoz, el nombre de la población desde donde nos dirige usted su mencionado escrito. Pues mire usted: Rafael Rubio y Oltra («Rodalito») tomó la alternativa en Yecla (Murcia) el 1.º de octubre de 1922, de



Rafael Rubio («Rodalito»)

manos de Luis Freg, al cederle éste el toro «Inspector», de Pérez de la Concha, en una corrida de la que fué segundo espada Emilio Méndez. Ya sabrá usted que cinco años después renunció a dicho doctorado. Los carteles de las corridas de Feria de Murcia en el año 1941 fueron los siguientes: día 7 de septiembre, Belmonte (hijo), «Manolete» y Pepe Luis Vázquez, con seis toros de doña Carmen de Federico, y el día 8, los tres citados diestros, más Pedro Barrera, con ocho toros de Concha y Sierra.

453. L. G. G.—*Sevilla*.—Si dijimos que es Cadello el segundo apellido del matador de toros Manuel González y que éste nació el 7 de diciembre de 1929, no fué porque nosotros inventáramos tales datos. Usted dice que dicho apellido es Cabello y que la data de su natalicio fué en tal día, pero del año 1938, y nosotros le agradecemos la rectificación, la cual no nos sirve de molestia, sino todo lo contrario. Lo de que tal segundo apellido no pudiera ser Cade-

llo porque esta palabra «no se ha oído nunca» —según usted—, no es una razón, señor Gil, porque a cada dos por tres nos enteramos de apellidos cuyas palabras no habíamos oído jamás. ¿Que es Cabello? Perfectamente, y ojalá que Manolo pueda ostentarlo con vida muchos años. Y en cuanto a que hubiese podido nacer en Nerva, conste que lo acogimos como un rumor, pues como natural de Sevilla lo hemos considerado siempre.

En lo referente a la fecha exacta del natalicio de los toreros, ya hemos dicho en esta sección que es un detalle sujeto a constantes rectificaciones, pues muchos de ellos se quitan años al facilitar sus datos biográficos, y no es cosa de que, por depurar éstos, tengamos que andar continuamente solicitando noticias de Registros parroquiales y civiles.

454. A. B.—*Albacete*.—Probablemente, incurra usted en un error al formular su primera pregunta, pues la cogida que Conchita Cintrón sufrió al principio



Conchita Cintrón

de la temporada no puede ser otra que la del 6 de marzo en la Plaza de Guadalajara (Méjico). Como al dar cuenta de este percance nada dijeron los informes de Prensa de lo demás referente a tal espectáculo —omisión que coincide con lo que usted manifiesta—, sepa que en el mismo se lidiaron, además, cuatro toros de Santín, que fueron estoqueados por Andrés Blando y Luis Briones.

El autor del artículo que usted menciona es, en efecto, el crítico a quien su pregunta se refiere.

Y, por último, ignoramos si Cándido Martínez («Mancheguito») mató a un toro en esa Plaza de Albacete con un estoque despuntado, pues detalles como éste, que no tienen trascendencia alguna —máxime tratándose de un modesto matador— no suelen divulgarse, y su conoci-

to queda confinado en la localidad donde los hechos se producen.

455. D. P.—*Murcia*.—No podemos dar a usted de una vez los carteles de las corridas de la Feria de Valencia correspondientes a los años que menciona, pues la respuesta exige considerable extensión... y mucho tiempo de búsqueda. Lo haremos poco a poco, y ahora le damos los del año 1902, cuyos datos tenemos más a mano: 25 de julio, Fuentes, «Bombita» (E.) y «Machaquito», seis toros de Cámara. Día 28, «Lagartijillo», Fuentes y «Bombita» (E.), seis de Miura. Día 27, los mismos del primer día, seis de Villamarta. Día 28, los cuatro citados diestros, cuatro de Adalid y cuatro de A. Martín, y día 29, novillada con «Valenciano», «Naverito», «Chico de la Blusa» y «Cocherito», con seis de J. Clemente, uno de Adalid y otro de A. Martín.



«Machaquito»

456. J. A. G.—*Barcelona*.—El banderillero bilbaíno Luis Díez, fallecido el 4 de agosto último, nada tenía que ver con el ex matador de toros y después banderillero apodado «Madrileño», pues éste se llama Luis Díaz, y no Díez, Luis Díaz y Cordero.

457. R. G.—*Ecija (Sevilla)*.—El matador de toros Agustín Parra («Parrita») es de Madrid e ignoramos si ha estado en esa ciudad «algún tiempo», como dice usted, pues debe comprender que no podemos convertirnos en espías de los toreros para indagar dónde pasan los días de su existencia.

La Plaza de Toros de Ecija es muy antigua, pero en virtud de las importantísimas obras de reforma y restauración efectuadas durante el año 1888, pudo considerarse como nueva al reinaugurarse el 8 de mayo de 1889, con una corrida en la que intervinieron «El Espartero» y José Centeno.

Manolo González llevaba toreadas este año, a fin de julio, 42 corridas.

Y, finalmente, hubo un matador de toros nacido en esa ciudad, Juan Jiménez y Ripoll («El Ecijano»), a quien «Guerrita» dió la alternativa en Madrid el 22 de mayo de 1890. Murió, víctima del toreo, en la Plaza de Durango (Méjico) el 3 de febrero de 1899, de una perforación intestinal derivada de una cogida que sufrió el 16 de octubre de 1898 en la Plaza de Guadalajara de aquella República.

Puede usted hacernos cuantas preguntas crea oportunas, teniendo en cuenta lo que ya ha sido publicado en esta sección.



Luis Díaz

ALTERACION ARITMETICA



El matador de toros Manuel Nieto («Gorete») se hallaba jugando al «giley» en la fonda donde paraba en Madrid, cuando se presentó su banderillero «el Pincho» pidiéndole un duro prestado. Se negaba aquél, pretextando que prestar dinero, cuando se juega, trae mala suerte; pero ante la insistencia del solicitante, acabó por decirle:

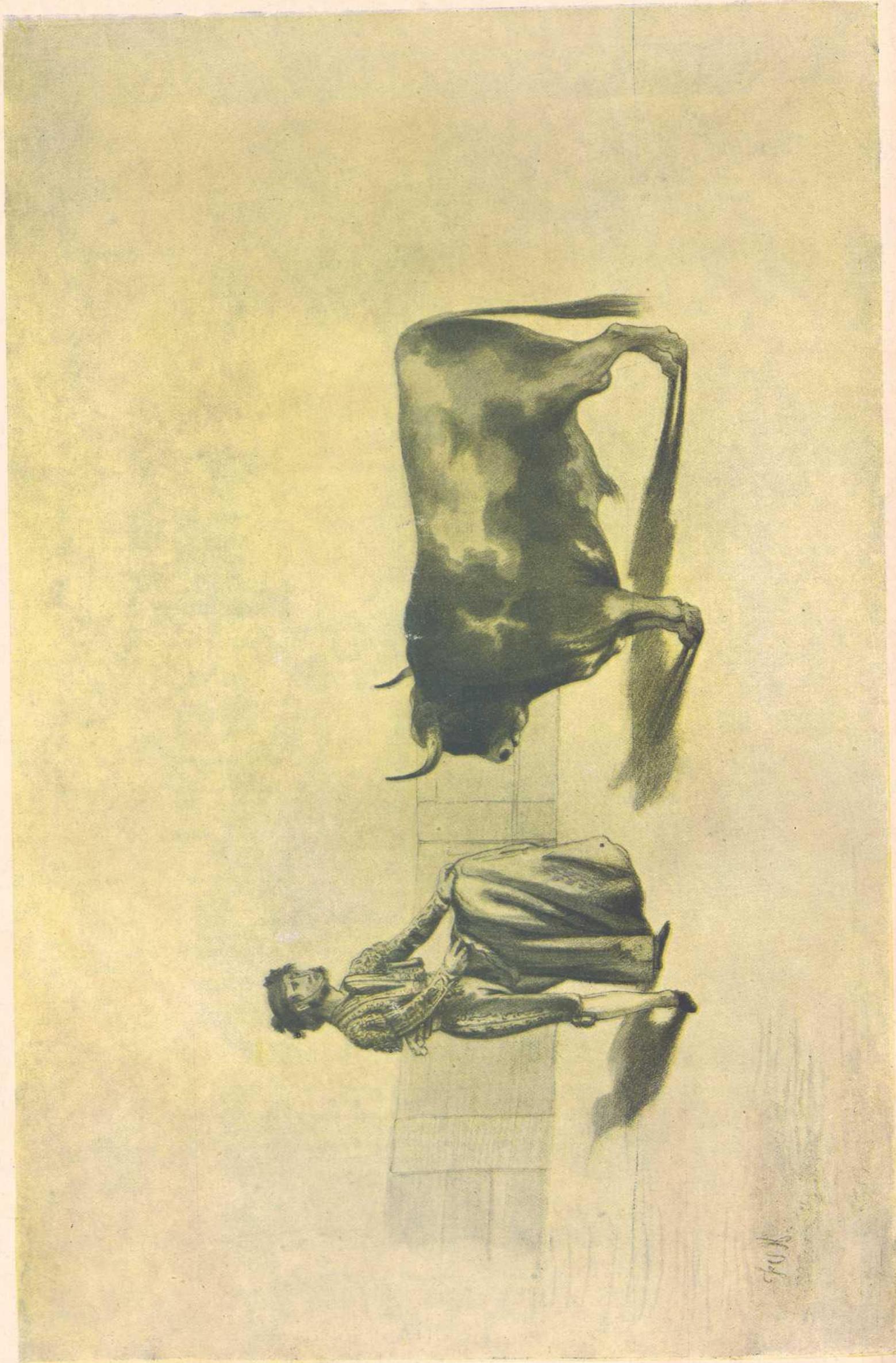
—Bueno, mira: toma la llave de mi cuarto, y en el cajón de la cómoda, encima de un capote de paseo, verás diez duros en plata. Coge el que necesitas.

Siguió «el Pincho» las instrucciones al pie de la letra; pero al ver el dinero le cegó la ambición, y, en vez de un duro, cogió dos. Devolvió la llave a Manuel y salió a la calle alegremente.

Al cabo de un rato había perdido «Gorete» el dinero que llevaba encima y recurrió a la cómoda en busca de fondos, notando en seguida que su subordinado había abusado, y con una seriedad que daba mayor realce a su gracia natural, volvió al lugar de la partida, diciendo:

—¡Seré desgrasiao!... En todas las cuentas, de dies se lleva uno, y a mí, de dies se me llevan dos.

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco.



FUNCIÓN DE TOROS

El Capote.

Lit. de J. Amador

V. Van Halen la. G. G. y H. G. G.